



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Cs. Económicas y Administrativas
Escuela de Periodismo

Periodismo y Comunicación con ojos de mujer:
Estudio de la producción académica de las investigadoras en
Comunicación en Chile

Autoras: María José Sáez Pérez; Daniela Paz Vera Alegría
Profesora Guía: Daniela Lazcano Peña

Septiembre 2018

Esta investigación no habría sucedido sin el apoyo de nuestras amistades y familias, nuestras mamás y papás, nuestros hermanos músicos y nuestras parejas. Gracias a todos ellos por soportarnos, por amarnos y estar junto a nosotras en este proceso de producción académica.

Nuestros agradecimientos también a las feministas:

A las de antes, por abrir el camino. A las de ahora, por luchar a nuestro lado.
A las que vendrán, por motivar con su presagio el terminar esta investigación.

A todas las mujeres, que viven y trabajan en condiciones sexistas y heteropatriarcales, por impulsar cada minuto dispuesto a la búsqueda de su visibilización.

GRACIAS.



PERIODISMO Y COMUNICACIÓN CON OJOS DE MUJER:

Estudio de la producción académica de las investigadoras en Comunicación en Chile

Tesis presentada para optar al grado de
Licenciadas en Comunicación Social

Estudiantes: María José Sáez Pérez, Daniela Paz Vera Alegría
Profesora Guía: Dra. Daniela Lazcano-Peña

Valparaíso, Septiembre de 2018

RESUMEN

Entendiendo que, como parte de nuestra sociedad y cultura contemporánea, los campos científicos y académicos son también espacios con barreras y desigualdades de género, esta tesis tiene por objetivo caracterizar el quehacer científico de las investigadoras en Comunicación en Chile, apuntando a la visibilización del trabajo de las mujeres en el campo, y a la identificación de las variables existentes en el plano subjetivo de sus trayectorias que puedan condicionar su crecimiento profesional.

Para esto, y en el marco de los datos obtenidos del Fondecyt Iniciación N°11160842 “Investigación en Comunicación en Chile: estado del arte y análisis de las características y proyecciones de la comunidad científica nacional”, se realizó el análisis segmentado de las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile, se caracterizaron sus trayectorias institucionales y de formación académica, se describió el trabajo de sus investigaciones en cuanto a ámbitos, temáticas, objetos de estudio y alcances generales, y se caracterizó la valoración que las propias investigadoras poseen sobre el estado actual y futuro de las condiciones para su trabajo en el campo.

Este último objetivo, posiciona el discurso de lo personal en un plano público, rescatando lo subjetivo de sus apreciaciones y experiencias como antecedente relevante de las condiciones reales en que se desenvuelven las mujeres en el campo de la investigación en Comunicación en Chile.

Palabras claves: Campo científico, Mujeres en la ciencia, Género, Androcentrismo, Feminismo.

ÍNDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 4 |
| CAPÍTULO I | 7 |
| ANTECEDENTES CONTEXTUALES | 7 |
| ¿Por qué desde el Feminismo? | 7 |
| 1.1 La Primera Ola | 9 |
| 1.2 Segunda Ola | 10 |
| 1.3 Tercera Ola | 15 |
| 1.4 El feminismo en Chile | 18 |
| 1.5 Mujeres- sujeto y objeto - en la academia | 21 |
| 1.6 ¿Discriminación en la institucionalidad científica? | 23 |
| 1.7 Mujeres en Comunicación en Chile | 27 |
| CAPÍTULO II | 30 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 30 |
| 2.1 Pregunta de investigación | 30 |
| 2.2 Objetivo general | 30 |
| 2.3 Objetivos específicos | 30 |
| CAPÍTULO III | 32 |
| MARCO TEÓRICO | 32 |
| 3.1 Discusión teórica | 32 |
| 3.2 Conceptos claves | 35 |
| 3.2.1 Feminismo | 36 |
| 3.2.2 Androcentrismo | 38 |
| 3.2.3 Patriarcado | 40 |
| 3.2.4 Género | 42 |
| 3.2.5 Sexismo | 44 |
| Mujeres en la Ciencia | 46 |
| 3.2.6 Techo de Cristal | 47 |
| 3.2.7 Suelo Pegajoso | 49 |
| 3.2.8 Efecto Tijera | 50 |
| Estudiando la Comunidad Científica de la Comunicación | 51 |

| | |
|--|--------------------------------------|
| CAPÍTULO IV | 54 |
| DISEÑO METODOLÓGICO | 54 |
| 4.1 Enfoque metodológico | 54 |
| 4.2 Tipo de investigación | 55 |
| 4.3 Universo y muestra | 56 |
| 4.4 Método de recolección y/o producción de datos | 59 |
| 4.5 Método de análisis | 66 |
| CAPÍTULO V | 70 |
| ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS | 70 |
| 5.1 Aspectos generales | 70 |
| 5.2 Características del trabajo de investigación de las mujeres investigadoras | 75 |
| 5.3 Trayectorias académicas y profesionales | 78 |
| Entrevistas semiestructuradas | 81 |
| 5.4 Sobre las formas de trabajo | 81 |
| 5.5 Sobre la conciliación de los espacios públicos y privados | 84 |
| 5.6 Sobre la institución académica | 85 |
| 5.7 Sobre políticas públicas | 87 |
| 5.8 Sobre la configuración de la disciplina | 88 |
| 5.9 Sobre el género como variable relevante en investigación | 90 |
| CONCLUSIONES | 95 |
| 6.1 Respondiendo a la pregunta de investigación | 95 |
| 6.2 ¿Quiénes son las investigadoras? | 97 |
| 6.3 Sobre las trayectorias institucionales y de formación académica | 98 |
| 6.4 Describir el trabajo de las investigadoras | 100 |
| 6.5 Valoración del estado actual y futuro de las condiciones de trabajo de investigación | 101 |
| 6.6 Límites de la investigación | 103 |
| 6.7 Proyecciones de la investigación | 104 |
| CAPÍTULO VII | ¡Error! Marcador no definido. |
| BIBLIOGRAFÍA | 105 |

INTRODUCCIÓN

Como mujeres, feministas y aspirantes a comunicadoras sociales profesionales, considerar la utilización de la variable Género en nuestra investigación es una decisión política de suma relevancia. Observamos, analizamos y hablamos de las mujeres porque entendemos el contexto en el que nos ubicamos como uno donde las desigualdades de género se perpetúan en todo ámbito, y donde la invisibilización del trabajo de ellas es constante.

Por lo anterior, esta tesis la declaramos feminista, en un esfuerzo por reivindicar el rol de la mujer investigadora en Comunicación, aportando al estudio específico de su trabajo y la revalorización de sus subjetividades. Esta perspectiva, presente desde el inicio de su formulación a finales de 2016, se ve potenciada y validada luego de la Ola Feminista de mayo del 2018 en Chile, donde el movimiento abarcó con gran protagonismo las áreas estudiantiles, de docencia y academia.

Pero además de la inquietud personal y política, la desigualdad de género en el ámbito de la ciencia y la tecnología es un tema que ha crecido en su cobertura mediática en los últimos años, así como en las iniciativas que buscan problematizar y contribuir en la búsqueda de soluciones.

En esa línea, por ejemplo, el miércoles 6 y jueves 7 de diciembre del 2017 se realizó en Chile el Gender Summit 12 - América Latina y El Caribe, organizado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en colaboración con organismos gubernamentales y organizaciones internacionales. La plataforma buscaba ser un espacio para diálogo entre investigadores y representantes de la academia, las políticas públicas y el gobierno, así como la empresa y la sociedad civil, para analizar la “nueva evidencia sobre cómo la (des)igualdad de género impacta en los resultados y

soluciones de la ciencia y la tecnología. El propósito es hacer de la igualdad de género en investigación e innovación un elemento principal de la calidad de la actividad científica y tecnológica” (Programa Gender Summit de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT).

Esta imparidad genérica, aquí enfocada en el ámbito científico pero presente en cada aspecto de nuestras vidas, ha sido develada a través del feminismo desde el comienzo de la lucha, enfocado especialmente en las discriminaciones que sufren las mujeres por el mero hecho de ser mujeres.

Por la relevancia del feminismo para la reivindicación de roles y espacios para las mujeres es que realizamos en esta tesis una revisión histórica de todos los momentos de este movimiento, identificando los avances y desafíos, para luego abordar la temática de las mujeres en el campo de la Ciencia y la Comunicación. A esto se suma un marco teórico centrado en los conceptos principales de la teoría feminista y los estudios de género, necesarios para comprender la realidad desde una perspectiva que considere las dinámicas de poder, las opresiones y desigualdades históricas que han afectado a las mujeres.

Esta perspectiva se suma a la reflexión en torno a la configuración del campo científico de la Comunicación, derivada del proyecto Fondecyt Iniciación N°11160842 en que esta tesis se enmarca, donde se realiza una meta-investigación con el fin de conocer la propia disciplina, y el quehacer de investigadores e investigadoras en Comunicación en Chile.

Para esto, se utilizó una metodología con enfoque mixto, que responde a la naturaleza de los objetivos planteados tanto en el proyecto Fondecyt como en esta tesis, y que se correlaciona a lo conocido como metodología feminista: por una parte ocupamos técnicas cuantitativas con la intención de caracterizar el quehacer de las mujeres investigadoras en Comunicación en Chile, y una

aproximación cualitativa con el fin de explorar y exponer la valoración que ellas mismas hacen del estado actual y futuro de las condiciones de su trabajo. Además, desde su marco original en el proyecto Fondecyt se plantea como exploratorio, descriptivo y correlacional, características vinculadas, también, con la naturaleza de los distintos objetivos planteados en el proyecto.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES CONTEXTUALES

¿Por qué desde el Feminismo?

Buscando abolir las disparidades de género, el feminismo surge como filosofía política y como movimiento social, basado en la justicia (Varela, 2008). Pero a medida que el tiempo ha pasado, el feminismo ha ido cambiando, adaptándose a las nuevas necesidades que surgen desde la reflexión en torno a las diferencias entre los sexos y entre mujeres.

Como dice Viviana Erazo: “Para millones de mujeres [el feminismo] ha sido una conmoción intransferible desde la propia biografía y circunstancias, y para la humanidad, la más grande contribución colectiva de las mujeres. Removió conciencias, replanteó individualidades y revolucionó, sobre todo en ellas, una manera de estar en el mundo” (Varela, 2008).

Este constante cambio del feminismo conlleva también una complejización en su definición. Para Victoria Sau, “el feminismo es un movimiento social y político que se inicia formalmente a finales del siglo XVIII y que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquélla requiera” (Varela, 2008).

De ahí que a la toma de conciencia feminista se le compare con el hecho de colocarse unas gafas especiales: la forma de ver el mundo es distinta. Una vez que se adopta una filosofía feminista, las mentiras y las discriminaciones, hasta las más sutiles, que forjan nuestra historia, cultura, sociedad, economía y

ciencia, se vuelven evidentes. Tomando las palabras de Nuria Varela, adoptar las “gafas violetas” del feminismo:

“Supone, en definitiva, ser conscientes de que nos han robado nuestros derechos y debemos afanarnos en recuperarlos si queremos vivir con dignidad y libertad al tiempo que construimos una sociedad justa y realmente democrática. Es tener conciencia de género, eso que a veces parece una condena porque te obliga a estar en una batalla continua pero consigue que entiendas por qué ocurren las cosas y te da fuerza para vivir cada día. Porque el feminismo hace sentir el aliento de nuestras abuelas, que son todas las mujeres que desde el origen de la historia han pensado, dicho y escrito libremente, en contra del poder establecido y a costa, muchas veces, de jugarse la vida y, casi siempre, de perder la «reputación». De todas las mujeres que con su hacer han abierto los caminos por los que hoy transitamos y a las que estamos profundamente agradecidas” (Varela, 2008).

El feminismo es, entonces, un proceso y un aprendizaje constante, un movimiento político y filosófico, una lucha social y una teoría académica. Es un todo complejo que involucra diferentes áreas de nuestro cotidiano de forma holística. Pero para llegar a un concepto así de sofisticado, debieron sucederse diferentes momentos y etapas, cada una con sus luchas puntuales, logros y obstáculos. A estas etapas las historiadoras les han llamado Olas.

1.1 La Primera Ola

Los primeros avances feministas registrados por los estudios europeos corresponden a los llevados a cabo durante la Revolución Francesa y la Ilustración, donde el conocido “Siglo de las Luces” iluminó a los hombres en cuanto al poder de su razonamiento, y a las mujeres les mostró su posición desventajada cuando quedaron excluidas de todos los avances. Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad eran pensados entre hombres, y sin utilizar esa palabra como sinónimo de humanidad. Es más, las francesas salieron de las revueltas peor de lo que entraron.

Si bien desde mucho antes ya existían mujeres que levantaban la voz por sus pares, durante el siglo XVIII fue el momento en que la revolución comienza a gestarse en varios niveles. Christine de Pizan en *La ciudad de las damas* (1405) ya había mencionado que la historia de las mujeres habría sido muy distinta si no hubiesen sido educadas por hombres.

Desde esa idea se basa la Primera Ola del feminismo: buscaron la reivindicación de la mujer con su derecho a la educación, derecho al trabajo, derechos matrimoniales y sobre sus hijos, y derecho a voto (Varela, 2008).

Se comienzan a establecer las bases para una comprensión del quehacer político de las mujeres, entendiendo que si “un noble no puede representar a un plebeyo, ni éste a un noble, del mismo modo un hombre no podría, con mayor equidad, representar a una mujer, puesto que los representantes deben tener absolutamente los mismos intereses que los representados: las mujeres no podrían pues, estar representadas más que por mujeres” (Varela, 2008).

Con el trabajo realizado por Olimpia de Gouges y Mary Wollstonecraft, se formularon registros y reflexiones críticas que hoy nos ilustran la batalla feminista

de aquellos años, donde se sentaron las primeras bases, en definitiva, de este trabajo.

Lamentablemente, las mujeres salieron de la revolución peor de lo que entraron, no sólo porque ahora su actuar estaba siendo custodiado y criticado de forma desconfiada por los hombres, sino que también porque salían de la revolución con una gran venda caída de sus ojos, y con una carrera política que era sólo el comienzo de sus inquietudes.

1.2 Segunda Ola

“Decidimos: Que todas las leyes que impidan que la mujer ocupe en la sociedad la posición que su conciencia le dicte, o que la sitúen en una posición inferior a la del hombre, son contrarias al gran precepto de la naturaleza y, por lo tanto, no tienen ni fuerza ni autoridad” Seneca Falls.

Con el despertar de las mujeres y el comienzo de la lucha por derechos educacionales, filiativos y legislativos, la Primera Ola del feminismo consiguió visibilizar la cuestión de género en Europa y Norteamérica. Pero tras el fin de la Ilustración y los avances filosóficos y políticos que se estaban llevando a cabo, las feministas se vieron en un escenario que poco había cambiado para ellas, por lo que su paradigma y estrategia tendió al cambio: era momento de posicionar a las mujeres como sujetos políticos.

En Estados Unidos eran tiempos de revolución generalizada cuando surgieron las sufragistas: hace no mucho las mujeres habían luchado junto a los hombres por la independencia de su nación, luego esas mismas mujeres se movilizaron en contra de la esclavitud, en medio de las tribulaciones que

significaba las reformas morales protestantes influenciadas por las sucedidas en Europa con Lutero.

Las mujeres se habían agitado, estaban dispuestas a movilizarse y luchar, pero faltaba el empuje final para que destinaran sus esfuerzos en perseguir sus propios intereses.

Este empujón vino en 1840 cuando una delegación norteamericana asistió al Congreso Antiesclavista Mundial en Londres. Allí, las únicas cuatro mujeres que participaban de este grupo no fueron bien recibidas, siendo excluidas de las actividades por parte de la organización. El Congreso no las reconoció como delegadas y las obligaron a ser meras oyentes de las sesiones tras cortinas cerradas.

A su regreso a Estados Unidos, estas mujeres comienzan a levantar la lucha por los derechos de las mujeres. Dos de ellas, Lucretia Mott y Elizabeth Cady Stanton, se convirtieron en grandes referentes e intelectuales del movimiento sufragista.

En ese momento, la reivindicación del papel de la mujer en el mundo público se trabajaba en cuanto a la participación política y ciudadana, donde se vieron más traicionadas. Los mismos partidos y representantes que les habían solicitado su ayuda por la liberación de los esclavos, y su posterior derecho a voto, excluían a las mujeres de las discusiones posteriores, y les cerraron las puertas cuando ellas solicitaron lo mismo.

El desdén con que los hombres revolucionarios las habían tratado, convenció a varias mujeres de que la lucha por sus derechos dependía sólo de ellas, dividiendo al sufragismo en dos alas: las moderadas -que se movían de forma paulatina hacia la conquista del voto femenino- y las más radicales -que se

desvincularon de los espacios dominados por hombres. Pero hacia 1890 el movimiento se unificó ante las dificultades y resolvieron organizarse en conjunto, intensificando su accionar. Así, en 1910 se llevaron a cabo desfiles monstruos en Nueva York y Washington. Todas, modernas y radicales, desarrollaron una actividad constante y agitada hasta conseguir que en 1918 el presidente Wilson expresara su apoyo al sufragismo.

Esta lucha fue una pieza clave para la movilización y agitación política de las mujeres, puesto que demostraron su capacidad y paciencia. Además, consiguieron dos objetivos concretos: el derecho a voto y los derechos educativos (Varela, 2008).

Según Valcárcel, la política democrática le debe al sufragismo, al menos, dos grandes aportes: la palabra solidaridad y métodos de lucha civil.

“La palabra solidaridad fue elegida para sustituir a fraternidad, que en realidad significaba hermano varón, lo que tenía demasiadas connotaciones masculinas. La otra aún es más importante. El sufragismo se vio obligado a intervenir en política desde fuera, llamando la atención sobre su causa y con vocación de no violencia. Así que tuvo que ensayar y probar nuevas formas de protesta. Y acertó. El sufragismo se inventó las manifestaciones, la interrupción de oradores mediante preguntas sistemáticas, la huelga de hambre, el auto-encadenamiento, la tirada de panfletos reivindicativos... Todos éstos fueron sus métodos habituales. El sufragismo innovó las formas de agitación e inventó la lucha pacífica que luego siguieron movimiento políticos posteriores como el sindicalismo y el movimiento en pro de los Derechos Civiles” (Varela, 2008).

A nivel internacional, en ese momento, se vivían distintos procesos sociales complejos: la constante industrialización, el crecimiento del proletariado, el surgimiento de las filosofías de clase y, posteriormente, la Segunda Guerra Mundial.

Todo lo anterior lleva a que el desarrollo de una identidad autónoma y organizativa del feminismo se estanque cuando los objetivos concretos e inmediatos fueron alcanzados, al tiempo que surgían nuevas revelaciones frente al orden tradicional de la sociedad.

Por ejemplo, con la Segunda Guerra Mundial la mujer debe salir a trabajar, situarse en una parte del espacio público que no había habitado anteriormente, generando interrogantes sobre la mejor manera de llevar a cabo esos procesos de inserción laboral.

La Segunda Ola es el momento en que se desarrolla un feminismo de clase, socialista y comunista, incluso el anarquista, los cuales se encuentran y enfrentan en diferentes partes de sus teorías y prácticas, y llevan a una segregación de la política del movimiento. Es el momento en que se habla de conseguir un “igual salario para las mujeres, la legalización del aborto y la socialización del trabajo doméstico y del cuidado de los niños, pero, sobre todo, señaló la necesidad de cambiar la vida íntima y sexual de las mujeres. Para Kollontai, era necesaria la mujer nueva que, además de independiente económicamente, también tenía que serlo psicológica y sentimentalmente” (Varela, 2008).

La guerra no hizo sólo de afectar de forma económica la estabilidad social, sino que además propició la disminución demográfica, tanto con las muertes en combate como con la caída en la natalidad. De esto último, en los países industrializados se culpó a la independencia y autonomía de las mujeres. Se

impulsaron campañas propagandísticas y publicitarias para que volvieran a los hogares y retomaran sus roles de madresposas. Años más tarde, Betty Friedan en su libro “La mística de la feminidad” retrata esta época en Estados Unidos, a través de decenas de testimonios, donde las mujeres aún cuando habían conquistado derechos ciudadanos y educativos, con títulos universitarios varias de ellas, se quedaban en sus hogares cuidando de este y sus familias, sin ninguna otra aspiración de realización personal. La lucha se había estancado.

Fue Simone de Beauvoir quien se encarga de revivir al movimiento con su libro “El segundo sexo”, y que coloca las bases de los avances que se despliegan en la teoría feminista desde la segunda mitad del siglo XX. En su trabajo, ahonda en la conceptualización de qué es lo que significa ser mujer, temas que son tratados desde entonces y hasta la actualidad, ahondando en una mirada crítica de la sociedad, develando las opresiones simbólicas y sistemáticas contra las mujeres. Pero más que adentrarse en temas de ciudadanía y educación, apela a cómo se ven afectadas las mujeres en su sexualidad, identidad y asuntos personales y domésticos. De Beauvoir habla de lo que años más tarde se llamará androcentrismo -donde el hombre es la regla con que se miden todas las cosas- y cómo desde ahí la mujer siempre es considerada la “otra”, sin que aquello suponga una reciprocidad.

En definitiva, “El segundo sexo” abre una ventana para la exploración de nuevas variantes del feminismo -o los feminismos, por su carácter interdisciplinar- que se desarrollan durante lo que se denomina como Tercera Ola, donde el protagonismo es de aquellas mujeres que eran las hijas universitarias de las que lucharon y reivindicaron su derecho a la educación.

1.3 Tercera Ola

Luego de que Betty Friedan hablara de la mística de la feminidad, se da inicio a un análisis profundo de aquello que mantenía a miles de mujeres en “una profunda insatisfacción consigo mismas y con su vida” (Varela, 2008, p. 73).

“Si una mujer tenía un problema en las décadas de 1950 y 1960 sabía que algo debía de ir mal en su matrimonio, o que algo le pasaba a ella. ¿Qué clase de mujer era si no se sentía misteriosamente realizada sacando brillo al suelo de la cocina?”
(Varela, 2008, p. 77).

Si bien aún no conceptualizaba teóricamente al patriarcado ni el privilegio masculino, la investigación de Friedan provocó gran identificación por parte de mujeres en todo el mundo, convirtiéndose en una referente del feminismo liberal.

Esta tendencia dentro de los feminismos se caracteriza por entender la situación de las mujeres como una de desigualdad, antes que de opresión o explotación, y por ello luchan por buscar y establecer su espacio en las oportunidades y estructuras de poder. “Las liberales definieron el problema principal de las mujeres como su exclusión de la esfera pública, y propugnaron reformas relacionadas con la inclusión de las mismas en el mercado laboral. También, desde el principio tuvieron una sección destinada a formar y promover a las mujeres para ocupar cargos políticos” (Varela, 2008, p.82).

Pese a que el feminismo liberal se convirtió posteriormente en el protagonista del movimiento político, fue el feminismo radical el que destacó durante los sesenta y setenta.

Caracterizado por su aversión al liberalismo, las radicales levantaron protestas que marcaron al movimiento entero entre 1967 y 1975, con gran destreza intelectual y una nueva forma de hacer política. Eran autónomas y separatistas (sólo mujeres). Así formaron, por ejemplo, el Movimiento de Liberación de la Mujer, en Estados Unidos.

“[...] puso patas arriba tanto la teoría como la práctica feminista y, de paso, la sociedad, que era lo que pretendían. Las radicales consiguieron la famosa revolución de las mujeres del siglo XX cambiando el día a día, desde la calle hasta los dormitorios.

Estas jóvenes feministas llegaban tremendamente preparadas y armadas de herramientas como el marxismo, el psicoanálisis, el anticolonialismo o las teorías de la Escuela de Frankfurt” (Varela, 2008, p.84).

Es en esta época también que se definen conceptos fundamentales de la teoría feminista, como patriarcado, género y casta sexual, con libros como Política sexual de Kate Millett y La dialéctica del sexo de Sulamith Firestone. Fue justamente esta última la que formuló el feminismo como un proyecto radical en el sentido marxista de la palabra: irían a la raíz del problema, de las opresiones, y desde ahí cambiarían todo.

Para las feministas de este momento la sexualidad es el tema central de su trabajo. Defienden que el movimiento no persigue sólo ganar espacio público, sino también revolucionar el espacio privado. “Lo personal es político” dijeron, y así lograron identificar cómo se ejercía dominación sobre las mujeres en todas aquellas áreas consideradas como privadas, cómo las relaciones de poder se mantenían en estructuras básicas como la familia.

Esta nueva cosmovisión feminista logró poner en la palestra la temática de la violencia de género en el ámbito doméstico, puesto que “si lo personal es político, las leyes no se pueden quedar a la puerta de casa” (Varela, 2008, p. 85). Además, destacaron por las grandes protestas públicas, el nacimiento de grupos de autoconciencia y la formación de centros alternativos de ayuda y autoayuda para las mujeres. Es decir, apuntaron a la creación de nuevas formas de vivir, aprender, organizarse y sanar.

“Las radicales hicieron todo al mismo tiempo: desarrollar la teoría que dejaba en evidencia las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ponerle nombre a la raíz de la desigualdad, sacarlo a la luz pública y manifestarse subversivamente contra el orden establecido; crear los medios para que cada mujer hiciera un proceso personal de liberación, apoyarla y, además, proveer los recursos materiales (guarderías, casas de acogida...) que esa libertad recién estrenada necesitaba.” (Varela, 2008, p. 89).

Para el comienzo de la tercera ola, entonces, la libertad sexual fue el centro del debate: la maternidad se volvió un punto crítico junto a la anticoncepción, el matrimonio se analizó como área de opresiones, el poder masculino se desafió en lo cotidiano, y la autonomía de las mujeres fue la gran lucha, incluyendo su placer sexual.

Pero desde 1975, el feminismo radical pierde gran parte de su ímpetu, y las jóvenes que participaban comenzaron a emigrar hacia nuevas corrientes de pensamiento. Ya no se podía hablar de feminismo en singular: la diversidad de los feminismos es lo que marca esta ola.

La conceptualización, la teoría y la práctica de las radicales, el rescate de lo personal y los grupos de autoconciencia, fomentaron la identificación de las diferencias subjetivas entre mujeres que florecieron en nuevas formas de ver y hacer política, donde se entrecruzan variables como la clase, la raza, la edad, la discapacidad y la opción sexual.

Desde aquella época, ya entradas en los noventa, la diversificación se vuelve clave en el movimiento, y la interseccionalidad -donde cada identidad y su opresión particular es igual de válida- un concepto imprescindible.

Hacia la actualidad, toda esta evolución ha llevado a que el feminismo ya no se considere como un concepto único, sino que se expresa en pluralidad de realidades, logrando permear y atravesar cada uno de los espacios sociales y culturales que habite -o quiera habitar- el género femenino.

1.4 El feminismo en Chile

Según académicas e historiadoras chilenas, el movimiento feminista en Chile cuenta con al menos tres o cuatro grandes olas, comenzando con el sufragismo (1931-1949) y la resistencia en dictadura (1973-1989). En estas primeras dos etapas se fueron formando diversas organizaciones que son los cimientos de lo que hoy conocemos como el feminismo en Chile: El Consejo Nacional de Mujeres en 1919, el Partido Cívico Femenino en 1922, la Unión Femenina de Chile de Valparaíso en 1928, la Asociación de Mujeres Universitarias en 1931, el Comité Nacional pro Derechos de la Mujer en 1933, la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF, en 1944, con sedes tanto en Santiago como en provincias y el Círculo de Estudios de la Mujer en 1983 bajo el lema “Democracia en el país y en la casa”, por mencionar algunas.

Desde 1990 a 2010, con el retorno a la democracia, se piensa que una tercera ola con foco en la construcción de lo femenino desde lo institucional y el Estado, abogando por la democratización de las relaciones sociales junto a la mejora sustantiva de las condiciones económica de las mujeres. Así, se da paso a una posible cuarta ola que correspondería a la movilización feminista actual: 2011-2018.

“En esta nueva ola, el movimiento feminista, se caracteriza por focalizar sus reivindicaciones en la educación no sexista y en espacios libres de violencia de género. No obstante, apunta a un objetivo más profundo y transversal: el cambio de la cultura machista y patriarcal que debe producirse en la sociedad chilena y en el modelo económico neoliberal, que perpetúan las desigualdades de género” (Gutiérrez, 19 de junio del 2018).

En este sentido, la antropóloga Sonia Montecino señala que podrían existir dos influencias en el escenario actual de la ola feminista chilena: una interna que tiene relación con las denuncias de acoso en las universidades que datan de más de tres años atrás y que no han tenido respuesta por parte de las autoridades y, por otra parte, una variable que se relaciona con el escenario internacional donde se han visibilizado las luchas y demandas contra la violencia de género con campañas como *MeToo* o *Ni una menos* (Montecino, 24 de mayo del 2018).

Así, desde este movimiento, y su fusión con las movilizaciones estudiantiles, docentes y académicas de diversas universidades levantaron la voz no sólo para apoyar a sus alumnas en sus demandas, sino que además, para visibilizar las problemáticas a las que ellas mismas se enfrentan. Brechas salariales, machismo en las instituciones, dificultades para ascender en sus

profesiones y carreras por el sólo hecho de ser mujeres, son sólo algunas de las situaciones que salieron con ímpetu a la luz pública:

“Pensar la educación feminista significa pensar la democracia, la libertad y la igualdad. Ideales que no son sinónimo de empoderamiento individual y meritocracia, sustentada en privilegios socioculturales y que tampoco pueden ser procesados mediante la adición cosmética de la “perspectiva de género” en cursos, programas de perfeccionamiento o formación continua, capacitaciones u otros mecanismos propios de la administración universitaria neoliberal. Una educación feminista significa transformación desde la raíz, abarcando el orden jurídico (cambio de estatutos desde una ordenación feminista), igualdad sustantiva (procedimientos de paridad, igualdad de salarios, etc.), perspectiva teórica feminista para el cuestionamiento general del concepto de educación y de universidad, desde las disciplinas hasta las jerarquías. La educación feminista significa también retomar las históricas banderas de la lucha por la educación pública e insistir en la educación como un derecho social y en la necesidad de financiamiento directo a las universidades públicas, para poder materializar un proyecto educativo transformador y garantizar condiciones de dignidad e igualdad laboral para académicas/os y funcionarias/os, porque el feminismo impugna también la precarización del trabajo” (Rojas, 9 de mayo del 2018).

Así, nos encontramos en la actualidad en un momento clave para comprender y profundizar en la reflexión y análisis crítico de las desigualdades de género en las instituciones académicas de nuestro país, a través del

constante desarrollo de nuevas investigaciones y reformulaciones teóricas que respondan a la realidad de las mujeres.

1.5 Mujeres- sujeto y objeto - en la academia

Buscando formalizar las problemáticas recogidas en cada una de las etapas del movimiento feminista, como el androcentrismo no conceptualizado que propone Simone de Beauvoir, las mujeres comenzaron a desarrollar estudios que lograran explicar, o al menos evidenciar y nombrar, las desventajosas situaciones en las que se encontraban.

Históricamente, este desarrollo académico feminista se dividió en diferentes etapas, evolucionando acorde a las necesidades de las estudiosas acerca de la afirmación de espacios dentro de la academia. Estudios de Mujeres Notables, Historia tradicional de la Mujer, Historia Contributiva, Nueva Historia de la Mujer, y Cultura de la Mujer, son sólo algunas aproximaciones (Winkler, 2007).

Pero no es sino hasta la Historia de las Mujeres -con claro acercamiento a las múltiples formas de desarrollo de las mujeres- que se comienza a develar un avance académico capaz de proliferar con mayor fuerza en áreas científicas, aparte de las históricas y antropológicas.

”La modificación del término Historia de la Mujer por el de Historia de las Mujeres pretende capturar la diversidad intrínseca al hecho de que somos distintas y vivimos en una gran pluralidad de circunstancias culturales, raciales y económicas. No es posible, por tanto, pretender hablar en una voz singular y es justamente el escuchar la pluralidad de voces desde los distintos rincones del planeta a lo largo de los siglos lo que permitirá fortalecer nuestra habilidad de resistir a las estructuras de poder

y asumir que las mujeres no constituimos un “discurso de minoría” (Winkler, 2007, p.25).

Posteriormente, atendiendo la dificultad que representaba el hablar de mujeres en espacios masculinizados, y el rechazo que incluso provocaba la mera mención de lo femenino en algunas de estas áreas, es que se desarrollan los Estudios de Género.

Ubicado dentro del feminismo, que como movimiento social, político y filosófico incluye a la academia, los Estudios de Género nacen en lo específico para atender las necesidades de las mujeres y abre el camino para investigaciones mucho más complejas que involucran el aspecto relacional entre hombres y mujeres, sumado a una nueva variable de análisis transversal: el género.

Son este tipo de estudios los que dan cuenta de la predominancia de los hombres por sobre las mujeres en el mundo de lo público, en áreas como lo laboral, la academia, lo político y lo científico, matemático y tecnológico en general, con cifras, teorías y terminologías específicas. En definitiva, proponen las bases para un cuestionamiento de las esferas masculinizadas por excelencia.

Las feministas se adentraron entonces a la academia para romper los esquemas, buscando la visibilización del trabajo de las mujeres como colectivo, y reivindicando el papel de ellas fuera del mundo privado. Pero, aunque lograron generar metodologías, variables de análisis y aproximaciones teóricas propias para estudiar las condiciones en que se desenvolvían, no terminaron con todas las barreras que se les imponían contra su participación en las androcentristas áreas científicas.

1.6 ¿Discriminación en la institucionalidad científica?

Desde sus inicios, las mujeres formaron parte importante del campo científico. Sin embargo, no es hasta la Ilustración que comienzan a visibilizarse tímidamente. Durante los últimos años, y desde distintas disciplinas de la ciencia, se ha intentado reivindicar el escaso reconocimiento de las mujeres a lo largo de la historia.

“Los libros de historia y los diccionarios bibliográficos hacen poca o ninguna referencia sobre el aporte de la mujer. La historia de las ciencias no ha retenido los nombres de las mujeres ni su participación en la construcción del saber, a pesar de que la ciencia fue seguramente en sus orígenes una actividad femenina” (Hassine en Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015, p.452).

En la actualidad, y gracias a los esfuerzos por reconstruir la historia de las mujeres, sabemos que desde la antigüedad las mujeres eran sujetos activos en las ciencias: existen antecedentes de mujeres científicas en el antiguo Egipto y Grecia, también del periodo medieval en Europa donde los conventos y la universidad -a la que tenían acceso- eran espacios donde las mujeres contribuyeron a las ciencias.

Sin embargo, esta historia donde se podría haber vislumbrado un futuro auspicioso para las mujeres fue truncado por la Revolución Científica donde fueron excluidas de los espacios de educación formal y obligadas a obtener sus conocimientos de manera informal ya que se esperaba que dedicaran su vida labores domésticas y no a la producción de conocimiento.

Así, desde este momento podemos decir que desde sus inicios formales, la ciencia moderna se ha mantenido como un campo masculinizado, en una historia marcada por una invisibilización de las mujeres. No es extraño no encontrar referencias de aportes de mujeres en libros de historia y ciencia ya que el saber ha sido construido oficialmente y en su mayoría, por hombres (Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015). La Universidad de Alabama, en su College of Arts and Sciences ha intentado redescubrir a estas mujeres invisibilizadas en su labor científica a través de un listado donde se define el periodo histórico en el que trabajaron.

La disparidad en el campo no mejoró del todo una vez que se dio acceso a las mujeres a la educación y el área profesional, tampoco cuando entraron a la academia ya que aunque las limitaciones legales habían desaparecido gracias al movimiento feminista, se mantenían barreras tácitas para su actividad y producción científica. Esto, tanto como en los espacios y los cargos que ocupaban como en la divulgación de su trabajo.

Recientemente la ONU planteó dentro de sus objetivos de Agenda 2030 lograr el acceso, participación plena y equitativa de mujeres en la ciencia. Con esta motivación se proclamó el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña Científica, un día para visibilizar el trabajo de las mujeres científicas y derribar los estereotipos de género, restricciones sociales y culturales que limitan el acceso de las mujeres a la carrera científica.

Actualmente, las barreras de género son invisibilizadas a partir de la negación y la autoexclusión, pero estas se vuelven perceptibles en la deserción de las ya comenzadas carreras académicas y en las postulaciones fondos o becas por parte de las mujeres (Rebolledo, 2014).

En este sentido la mujer se encontraría siempre en una situación de desventaja frente a sus pares hombres, lo que la llevaría, desde la otra vereda, a una constante búsqueda de perfeccionamiento académico y profesional que se configuran paralelamente a los trabajos domésticos, de los que en muchos casos deben continuar a cargo. Esto guarda relación con el tradicional concepto de “supermujer”: el desarrollo de una doble jornada que termina por desmotivar y afectar física y psicológicamente a las mujeres.

“Tras la sacudida del feminismo radical, se alzó la reacción conservadora de los años ochenta liderada por Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra. Fue en ese momento cuando apareció la moda de la supermujer (superwoman), escondiendo, tras ese nombre tan rimbombante, la explotación que supone la doble jornada —trabajar fuera y dentro de casa— y además, ser una madre perfecta, amante excepcional y siempre guapa, por supuesto. Simultáneamente, se desarrollaron las teorías de que tanto esfuerzo no merecía la pena, así que era mejor volver a casa. La última reacción antifeminista no se desencadenó porque las mujeres hubieran conseguido plena igualdad con los hombres, sino porque parecía imposible que llegaran a conseguirla” (Varela, 2008, p.96).

Varios artículos, investigaciones e informes internacionales, especialmente provenientes desde Europa, tratan el tema de las diferencias de género en el campo científico, como se menciona en “La trayectoria de mujeres investigadoras en revistas científicas en español”, se comienzan a levantar documentos como el informe ETAN en 2001 o She Figures en los años 2003, 2006 y 2009 (Comisión Europea, 2009):

“En términos generales, concluyen que la proporción de mujeres investigadoras es de alrededor de un 30%, existiendo amplias variaciones entre los países, donde la representación de mujeres más baja alcanza el 12%, en Japón, y la más alta supera el 40% en los Países Bálticos, Bulgaria, Croacia, Portugal, Rumania y Eslovaquia (European Communities, 2009). Se ha observado además que el desequilibrio de género en los centros de investigación es similar al que existe en las Universidades (ETAN, 2001)” (Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015, p.453).

En Chile, el caso es similar. Se replican proporciones desbalanceadas donde se muestra, por ejemplo, que un 35,14% del total de investigadores chilenos son mujeres (Allende, Babul, Martínez y Ureta en Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015, p.453) o los estudios de CONICYT, donde se señala que para el 2007 la cantidad de mujeres en el área era aún menor, con un 28,3% del total (CONICYT en Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015, p.453).

Si nos adentramos en la carrera académica de las mujeres, varios estudios también señalan que, si bien el ingreso a las carreras de pregrado es en proporción equitativa entre hombres y mujeres, ellas disminuyen su presencia a medida que avanzan en el tiempo y jerarquía de estudios, cargos o posiciones. Fenómeno definido como “efecto tijera”, el que explicamos con mayor profundidad en los conceptos claves de esta tesis.

En el caso de nuestro país, según el CRUCH, durante el período 2002-2009 las mujeres ocuparon el 47,5% de las matrículas de pregrado en Universidades, pero cuando se observa el caso de tituladas de magíster y doctorado entre 1999 y 2009, ellas pertenecen al 36,7% y 38,8%, respectivamente (Anuarios Estadísticos del Consejo de Rectores en Del Valle, Caldevilla, Pacheco, 2015, p.455).

Esta segregación vertical en cuanto a jerarquías según índices académicos, también se observa en cuanto a la posición relativa a cargos administrativos en universidades y centros de investigación.

En Chile, CONICYT posee una política de equidad de género desde 2015 que pretende promover y potenciar la igualdad de género en el desarrollo de la actividad científica y tecnológica. Sin duda esta es una de las corporaciones gubernamentales que tiene el tema de género como uno de sus lineamientos estructurales. Además de la política institucional de equidad de género, posee un manual de lenguaje inclusivo y una política de género que busca garantizar el acceso igualitario de hombres y mujeres, en todos sus programas (CONICYT, 2015-2017).

1.7 Mujeres en Comunicación en Chile

Bajo este contexto, y específicamente en el ámbito de la comunicación, encontramos características que comienzan a definir un panorama marcado por diferencias de género y la disminuida notoriedad de la producción hecha por mujeres. Hablamos de la existencia de un sistema de prestigio y poder que favorece el desarrollo de la carrera académica de los varones frente a la de las mujeres. Antezana define esto como la masculinización de los escalafones más altos de carrera académica e investigadora que ha favorecido la aparición de barreras que afectan a la trayectoria de las mujeres en la producción científica.

“La información disponible acerca de la producción científica en el campo de la comunicación en Chile muestra que son muy pocas las mujeres que alcanzan altos estándares de productividad en comparación con sus colegas varones, a pesar de que inserción en el campo a nivel de estudios de pregrado de

las estudiantes mujeres es mayor al de los estudiantes hombres. Ya a nivel de postgrado la brecha se agudiza y aún más al revisar los porcentajes de investigaciones y publicaciones en el área. Como en cualquier fenómeno social, las razones son múltiples y las variables complejas” (Antezana en Caldevilla y Del Valle, 2011, p.13).

Así, Lorena Antezana (2011) da cuenta de la evidente brecha y explica que aunque han existido dificultades en el campo de la comunicación que afectan de igual forma a hombres y mujeres -como el contexto político, las intervenciones que se produjeron durante la dictadura-, existen hechos que afectarían directamente a las mujeres: Limitantes en el ciclo de vida, limitantes culturales y el tiempo-espacio de la escritura.

Con el fin de equiparar las condiciones competitivas y de producción científica, las mujeres han ido postergando su maternidad. Esto ha provocado que la tasa general de fecundidad haya disminuido notoriamente en los últimos años y, aunque biológicamente el periodo más adecuado (de bajo riesgo reproductivo) para la procreación es entre los 20 y 29 años, esto estaría quedando rezagado en pos de construir una carrera científica a la par de sus compañeros en el campo de la comunicación (Antezana en Caldevilla y Del Valle, 2011, p.22).

Por otro lado, y pese a los avances en términos de educación y mercado laboral, no se ha alcanzado una situación de paridad entre hombres y mujeres ya que existen patrones de género que se perpetúan en nuestra sociedad Latinoamericana y en su cultura. Los cuidados de parientes, la maternidad, lo sentimental y las labores domésticas parecen ser aún factores que operan exclusivamente en el mundo de las mujeres.

“En ese sentido, las diferencias entre la valoración del trabajo profesional femenino y masculino se hacen evidentes tanto a nivel material (con diferencias de salario a nivel profesional de al menos un 23% en Chile) como a nivel simbólico puesto que generalmente la realización profesional del hombre es estimada primero en relación a la de la mujer; es ella la que abandona su profesión si la carrera del marido lo exige” (Caldevilla y Del Valle, 2011, p.29).

Por último, Antezana destaca la importancia del proceso de escritura como requerimiento para los procesos de calificación y como factor de productividad asociado a la obtención de fondos. Esto, cruzado por las limitantes culturales anteriormente mencionadas sitúa a las mujeres en un lugar de clara desventaja que simplifica de la siguiente manera:

“Dónde escriben usualmente los académicos? Fuera del espacio académico. Por lo general en su domicilio. Y fuera de sus horas de trabajo, es decir en su tiempo libre, que es también el tiempo - espacio en que leer. Con hijos pequeños en el hogar, el tiempo - espacio del que las mujeres disponen para realizar estas actividades se reduce notoriamente en relación al de los hombres” (Antezana en Caldevilla y Del valle, 2011, p.36).

Todas estas limitantes, que evidentemente no operan solo para el campo de la comunicación, implican una forma de vivir la ciencia siendo mujer. Así, y desde esta perspectiva, es necesario señalar que cada una de las opciones que supone ser parte del mundo científico significa un costo personal en la búsqueda de igualdad de condiciones dentro de la carrera académica.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el marco del proyecto “Investigación en Comunicación en Chile: estado del arte y análisis de las características y proyecciones de la comunidad científica nacional”, Fondecyt Iniciación N°11160842, esta tesis recoge los datos recopilados que conforman el mapeo general del campo de la Comunicación en Chile, adaptando los objetivos de dicho proyecto para fijarse en específico en las mujeres investigadoras y el trabajo que realizan, respondiendo a la inquietud personal y política con perspectiva feminista de visibilizar el quehacer de las mujeres.

2.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las características del quehacer científico de las investigadoras en Comunicación en Chile, según el estudio de sus publicaciones en plataformas de producción y difusión?

2.2 Objetivo general

De acuerdo con nuestra pregunta de investigación trazamos el objetivo general de esta investigación como **caracterizar el quehacer científico de las investigadoras en Comunicación en Chile.**

2.3 Objetivos específicos

Para alcanzar este objetivo general, se abordarán los siguientes cuatro objetivos específicos:

(i) Realizar un catastro de las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile.

(ii) Caracterizar las trayectorias institucionales y de formación académica de las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile.

(iii) Describir el trabajo de investigación –ámbitos, objetos de estudio, alcances– desarrollado por las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile.

(iv) Caracterizar la valoración que las propias investigadoras poseen sobre el estado actual y futuro de las condiciones para su trabajo en el campo de la investigación de la Comunicación en Chile.

CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO

"En la teoría feminista se plasman los efectos reflexivos de las luchas de las mujeres por su liberación" (Amorós y Álvarez, 2005)

Nuestro marco teórico de referencia responde a la necesidad de examinar la realidad de forma crítica, con perspectiva de género y desde el feminismo, con el fin de ser capaces de observar, analizar, explicar y visibilizar correctamente el quehacer de las mujeres investigadoras en Comunicación en Chile.

3.1 Discusión teórica

El entender lo humano desde una perspectiva masculina ha producido consecuencias en nuestra sociedad desde hace cientos de años, con repercusiones en nuestro diario vivir. Cómo entendemos el mundo, las artes y la ciencia, está soslayado por la ausencia de un lado femenino, oculto y negado a lo largo de la historia.

Esta invisibilidad se hizo evidente en la década de los sesenta del siglo pasado, cuando los movimientos feministas empezaron a denunciar la subordinación de la que habían sido víctimas las mujeres y a desarrollar estudios que demostraran los aportes femeninos en la economía y la cultura (Rebolledo, 2014).

"Por eso, para dejar de ser miopes, las feministas se pusieron las gafas violetas. selectiva porque no todo el mundo ha tenido la palabra. Una vez puestas las gafas, se ve claro que no hay

razones naturales que justifiquen la desigual distribución de poder entre hombres y mujeres. Todo lo relatado hasta ahora, la invisibilización de las mujeres, de sus logros y saberes, la violencia ejercida contra ellas... no ocurre porque sí” (Varela, 2008, p.45).

Así -desde un fuerte vínculo entre política y academia- se comenzaron a gestar los estudios de la mujer y, posteriormente, los estudios de género, que buscaban interpelar a las disciplinas de las que habían sido relegadas las mujeres. Estos estudios, estrechamente ligados al feminismo, comenzaron a dar cuenta del modo en que operaba la subordinación de lo femenino, entendiéndose como universal.

Los términos nombrados en el párrafo anterior: estudios de la mujer y estudios de género tienden a ser confundidos, pero tienen diferencias. El primero de ellos, en palabras de Loreto Rebolledo, apunta a una visión monolítica y categórica de las mujeres como un colectivo universalmente oprimido dada su identidad de género, sin considerar las otras variables que relativizan, sitúan y condicionan sus vidas. Por otro lado, los estudios de género han intentado situar cultural, social, política e históricamente la vida de las mujeres y los hombres, viendo cómo se entrelazan en sus identidades múltiples diferencias: sexuales, de clase, raza, edad, etnia. Todo esto en relación a nociones de poder que serán elaboradas de forma más exhaustiva a lo largo de la investigación.

El derribar el paradigma “humano-masculino” implica una subversión de los modos de construir conocimiento. Esto conlleva además un cambio profundo, donde se cuestionan las prácticas y teorías predominantes.

“En ese proceso fueron socavadas algunas “verdades”

establecidas, por ejemplo, en relación a la objetividad y neutralidad de la ciencia. Los estudios de la mujer y de género, a través de numerosas investigaciones realizadas dentro de los cánones tradicionales de las disciplinas- como la historia, antropología, sociología, entre otras-, pudieron demostrar que el conocimiento es situado, que no hay neutralidad en el sujeto que conoce, que el conocimiento es construido desde y en función de las relaciones sociales que el sujeto cognoscente establece” (Rebolledo, 2014, p.66).

De esta manera se comienza a hablar de las parcialidades dentro de todas las afirmaciones, de una crítica feminista que da cuenta del carácter situado del conocimiento, de la íntima relación entre saber y poder. En palabras de Gloria Bonder (1998) “...En definitiva -el feminismo- ha colocado a las grandes narrativas en el incómodo contexto de la política, retirándolas del comfortable dominio de la epistemología”.

“En este sentido y como dice Giroux: el feminismo ha sostenido, en clave de género, una pregunta fundamental frente al saber instituido: “Quién habla en esa teoría; bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas fórmula ese discurso; para quién y cómo ese conocimiento circula y es usado en el marco de relaciones asimétricas de poder?” (Giroux en Bonder, 1998, p.30).

La complejidad de las luchas feministas desde sus inicio fueron formando en paralelo una teoría igual de compleja, que no está edificada desde un pensamiento lineal ni homogéneo, sino que sus características tienen directa relación con quienes la han protagonizado en distintos momentos históricos.

3.2 Conceptos claves

“Si son los ojos de las mujeres los que miran la historia, ésta no se parece a la oficial. Si son los ojos de las mujeres los que estudian la antropología, las culturas cambian de sentido y de color. Si son los ojos de las mujeres los que repasan las cuentas, la economía deja de ser una ciencia exacta y se asemeja a una política de intereses. Si son los ojos de las mujeres los que rezan, la fe no se convierte en velo y mordaza. Si son las mujeres las protagonistas, el mundo, nuestro mundo, el que creemos conocer, es otro” (Nuria Varela).

A lo largo de la historia, las teorías feministas han planteado y desarrollado diversos conceptos que nos permiten identificar y descubrir cómo se reproduce la desigualdad en nuestra sociedad. Así, y entendiendo la naturaleza de la presente tesis, tomamos algunos de estos conceptos emancipadores como ejes que estructuran esta investigación: feminismo, androcentrismo, patriarcado, género y sexismo.

3.2.1 Feminismo

“Una visión feminista del mundo permitirá que mujeres y hombres liberen sus mentes del pensamiento patriarcal y finalmente construyan un mundo libre de dominaciones y jerarquías, un mundo que sea verdaderamente humano” (Gerda Lerner)

En 2001 el Diccionario de la Real Academia Española define “feminismo” como la doctrina social favorable a la mujer, a quien concede capacidad y derechos reservados antes a los hombres. Actualmente señala que es el principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre y un movimiento que lucha por la realización efectiva en todos los órdenes del feminismo.

Por otra parte, en la enciclopedia de contenido libre Wikipedia, que es un constructo del imaginario social o polisistema cultural (Alonso-Jiménez, 2015), se presenta como un conjunto heterogéneo de movimientos políticos, culturales, económicos y sociales que tiene como objetivo la búsqueda de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, eliminando la dominación y violencia de los varones sobre las mujeres y de los roles sociales según el género.

Desde la vereda del feminismo, Nuria Varela nos presenta el concepto como un discurso político que se basa en la justicia y cuyo objetivo fundamental es acabar con el patriarcado como forma de organización política (2008, p.147).

“El feminismo es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón

de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. Partiendo de esa realidad, el feminismo se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social. Con tres siglos de historia a sus espaldas, ha habido épocas en las que ha sido más teoría política y otras, como el sufragismo, donde el énfasis estuvo puesto en el movimiento social” (Varela, 2008, p.10).

Esta noción se replica en palabras de Victoria Sau cuando habla de que el feminismo “supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del colectivo de varones en el seno del patriarcado bajo sus distintas fases históricas de modelo de producción, lo cual las mueve a la acción para la liberación de su sexo con todas las transformaciones de la sociedad que aquella requiera” (Sau, 1981, p.121).

Si buscamos una descripción más cercana, en Latinoamérica, y específicamente en Chile, nos encontramos con la socióloga Julieta Kirkwood, quien se refiere al feminismo como “la rebeldía ante las tremendas diferencias entre lo que se postula para todo el género humano y lo que vivenciamos concretamente las mujeres” (En Fernández, 2018, p.15).

Cabe señalar que el feminismo, como cualquier práctica política que nace desde el pensamiento crítico y reflexivo, puede (y así lo ha hecho) repensarse y expandirse en diferentes corrientes como lo hemos visto con la evolución de las luchas feministas.

3.2.2 Androcentrismo

“El opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos” (Simone de Beauvoir)

La Rae define androcentrismo como la visión del mundo y las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino. Así, y tomando las palabras de Protágoras, podemos decir que el androcentrismo pone al hombre como centro y medida de las cosas. Así, este concepto se vuelve parte de una cosmovisión en la que las mujeres son invisibilizadas.

“La utilización del masculino como universal homóloga hombre con humanidad, a la vez que invisibiliza la existencia a las mujeres ubicándolas en un lugar subordinado. El género masculino es el referente, y el femenino se diluye en él. A través del uso que se hace del lenguaje se produce un ocultamiento de las mujeres y una sobrevaloración de los hombres” (Guerrero, Elizabeth; Hurtado, Victoria; Azua, Ximena; Provoste, Patricia. 2013 p. 23)

Así, desde una perspectiva lingüística, la utilización del masculino genérico conlleva la total o parcial invisibilidad de las mujeres y, junto con esto, una serie de complicaciones que van desde lo más cotidiano o banal, que podría ser el tener que “adivinar” si el genérico nos incluye hasta la prohibición de derechos. Un ejemplo histórico de esto es la Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Revolución Francesa y si nos referimos a ejemplos nacionales la Constitución de 1833 hablaba de “los chilenos”, razón por la que recién en 1949 las chilenas comenzaron a ejercer su derecho a sufragio.

Algo similar ocurría en las universidades cuando los reglamentos hablaban de los “alumnos” y por esta razón se les prohibía el ingreso a las mujeres a las instituciones de educación superior.

A pesar de los múltiples avances en esta materia, y los cambios sociales a lo largo de la historia, el mundo se sigue definiendo desde lo masculino y la palabra “hombre” continúa siendo representativa de la humanidad.

“Eso es el androcentrismo: considerar al hombre como medida de todas las cosas. El androcentrismo ha distorsionado la realidad, ha deformado la ciencia y tiene graves consecuencias en la vida cotidiana. Enfocar un estudio, un análisis o una investigación desde la perspectiva masculina únicamente y luego utilizar los resultados como válidos para todo el mundo, hombres y mujeres, ha supuesto que ni la historia, ni la etnología, la antropología, la medicina o la psicología, entre otras, sean ciencias fiables o, como mínimo, que tengan enormes lagunas y confusiones” (Varela, 2008, p.144).

Como presenta Varela, estas las prácticas androcéntricas -que otorgan un lugar de privilegio a los hombres- han impregnado casi todos los aspectos de la vida, desde el pensamiento científico al político, pasando por los espacios filosóficos y religiosos. Esto ha ido conformando el poder patriarcal de las instituciones, y junto con esto la construcción de nuestros referentes culturales.

Gerda Lerner, en *La Construcción del Patriarcado* nos habla de una privación de las heroínas femeninas a lo largo de la historia. Esto debido al androcentrismo, la invisibilización y falta de conocimientos sobre pasado de las mujeres (Lerner, 1990, p.64).

3.2.3 Patriarcado

"Lo que conocemos como femenino en el patriarcado no sería lo que las mujeres son o han sido, sino lo que los hombres han construido para ellas" (Luce Irigaray)

Lerner señala que el patriarcado es una creación histórica elaborada por hombres y mujeres en un proceso que tardó casi 2.500 años en completarse. La primera forma del patriarcado apareció en el estado arcaico donde su unidad básica era la familia patriarcal y que luego, esta se extendió a la sociedad en general.

Este es un modelo de sociedad que tiene sus cimientos en la idea de dominación masculina. Para ejemplificar, y si nos remontamos al periodo neolítico "las mujeres se convirtieron en un recurso que los hombres adquirirían igual que se adueñaban de las tierras" (Lerner, 1990 p. 57).

Según la misma autora, el concepto de patriarcado fue mencionado por primera vez por Federico Engels, quien explica que los romanos inventaron la expresión "familia, id es patrimonium" para nombrar un nuevo organismo social cuyo jefe tenía bajo su poder a la mujer, a los hijos y a cierto número de esclavos con la patria potestad romana y el derecho de vida y muerte sobre ellos (Engels, 1884, s/p.).

En línea con lo anterior, podríamos decir que la importancia del patriarcado radica en que este es el sistema básico de dominación sexual sobre el que se levantan el resto de las dominaciones, como la de clase y raza (Varela, 2008 p.85).

“El patriarcado es un sistema de dominación masculina que determina la opresión y subordinación de las mujeres. El género expresa la construcción social de la feminidad y la casta sexual se refiere a la experiencia común de opresión vivida por todas las mujeres” (Varela, 2008, p.85).

Sin duda alguna, las formas del patriarcado han cambiado, pero sería un error pensar que la evolución de nuestras sociedades lo ha hecho desaparecer. “En Europa, el patriarcado utiliza otros instrumentos, como los medios de comunicación, para mantener los estereotipos y los roles sexuales; la discriminación laboral y económica y, sobre todo, la violencia de género, que sigue existiendo en las sociedades occidentales contemporáneas en magnitudes estremecedoras” (Varela, 2008, p. 147).

Por otra parte, Gerda Lerner deja planteada la idea de responsabilidad de las mujeres en el sistema patriarcal: “El sistema patriarcal solo puede funcionar gracias a la cooperación de las mujeres. Esta cooperación le viene avalada de varias maneras: la inculcación de los géneros; la privación de la enseñanza; la prohibición a las mujeres a que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total; por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman” (Lerner, 1990, p.60).

3.2.4 Género

“No se nace mujer, se llega a serlo” (Simone de Beauvoir)

Nuria Varela (2008) explica muy claramente que el género no es sinónimo de sexo, especificando que el sexo tiene que ver con las diferencias físicas entre los cuerpos de hombres y mujeres, y el género con las normas y conductas asignadas a hombres y mujeres (p.149).

Este desarrollo de la identidad de género se daría en el transcurso de la infancia en base a la suma de lo que el núcleo familiar y la cultura considere propio de cada género: el temperamento, carácter, intereses y expresiones (Varela, 2008, p.150).

En línea con esto, y cuando hablamos de género desde una perspectiva feminista no podemos dejar de lado los aportes hechos por Judith Butler. Ella, plantea que el género es un constructo cultural y que su identidad se construye performativamente por las expresiones que son el resultado de esta (Buttler, 1990, p.85).

En este punto es importante aclarar que el género no se construye bajo una relación mimética de lógica binaria: "Aunque los sexos parezcan ser claramente binarios en su morfología y constitución (lo que tendrá que ponerse en duda), no hay ningún motivo para creer que también los géneros seguirán siendo sólo dos" (Buttler, 1990, p.54)

Desde el movimiento feminista estadounidense, el desarrollo de una orientación teórica comenzó a ser fundamental para la consolidación del lugar de las estudiosas en el mundo académico. Los Estudios de Género y de la Historia de las Mujeres, dos de las más grandes corrientes de pensamiento feminista,

abordaron desde la academia la dominación de los hombres en esta, acusando además cómo moldeaban las temáticas y metodologías trabajadas en los distintos campos (Winkler, 2007). Así, el concepto de género se abre camino como una variable relevante en el análisis historiográfico, filosófico y científico con perspectiva feminista.

En línea con esto W. Scott considera que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos; y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott en Lamas, 1996, p.289). Esto, explica Scott, debido a que el género se construye mediante la economía y la política (p.291). Por estas razones, también señala que el género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprenda no sólo el sexo, sino también la clase y la raza (p.302).

3.2.5 Sexismo

“Haber nacido mujer es mi mayor tragedia” (Sylvia Plath)

La RAE define sexismo como la discriminación de las personas por razón de sexo, ante esto podríamos llegar a pensar que esta discriminación es ejercida de igual forma por hombres y mujeres pero Victoria Sau, en clave feminista, aclara que el sexismo no es una discriminación bilateral, sino que esta es ejercida hacia las mujeres:

“Es el conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno del patriarcado para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino. El sexismo abarca todos los ámbitos de la vida y las relaciones humanas” (Sau, 1981, p.257).

En línea con esto, Varela (2008) explica que el sexismo es “una ideología que defiende la subordinación de las mujeres y todos los métodos que utiliza para que esa desigualdad entre hombres y mujeres se perpetúe” (p.149).

Además, podemos especificar, base al estudio realizado por Glick y Fiske (1996), que el sexismo no es un constructo unidimensional, sino que puede ser caracterizado como ambivalente: benevolente y/u hostil dependiendo de las relaciones de género entre hombres y mujeres.

Por una parte, el sexismo benevolente está marcado por creencias subjetivamente favorables y condescendientes hacia las mujeres, guiado por una actitud paternalista protectora en base a la creencia de que la mujer es débil y dependiente; Por otra, el sexismo hostil está definido por la intención de dominación y la antipatía que se ve reflejado en conductas discriminatorias basadas en la creencia de inferioridad del género femenino.

De esta manera, el sexismo tendría esta ambivalencia que forma parte de prácticas interpersonales y también, institucionales. Ante esto, Sau (1981) plantea que el sexismo podría ser, en nuestra sociedad, un mal más endémico que el racismo.

El sexismo está presente y se ha vuelto objeto de estudio en el lenguaje, los medios de comunicación, las ciencias, en el mundo laboral y educacional y sus efectos son diversos, muchas veces están orientados a formas de control social que operan sobre el campo de acción de las mujeres.

“El sexismo indica y restringe el lugar social y el espacio físico que ellas ocupan. Define su condición, sus límites y capacidades, sus alcances y aspiraciones. Explica y legitima su sometimiento en razón de las "deficiencias inherentes a su naturaleza". Y todo ello lo consigue en prácticas cotidianas de relación entre hombres y mujeres, aunque también entre hombres con otros hombres, y entre mujeres con otras mujeres”
(Mingo y Moreno, 2017, s/p).

Mujeres en la Ciencia

Las discusiones en torno a lo que ocurre con las mujeres en la ciencia vislumbran un conjunto de problemas políticos, estadísticos, profesionales y sociales relativos a la brecha que se separa a los hombres en las mujeres que se dedican a la investigación científica en todos los campos académicos. Como mencionamos al comienzo, esto desde una perspectiva histórica que ha disminuido el reconocimiento de las mujeres en la ciencia.

Sin duda, en los últimos años, con el surgimiento de una nueva ola del movimiento feministas y una cierta apertura a los cuestionamientos y sensibilización creciente ante el contexto global, es que podemos ver que la ciencia representa uno más de los espacios donde la discriminación y la falta de igualdad juega un papel fundamental en las carreras/vidas de las mujeres.

A raíz de lo anterior, los Estudios de Género han desarrollado la conceptualización de fenómenos relacionados a las subjetividades acerca de las mujeres en el campo laboral que perjudican el ejercicio de sus carreras; es decir, aquellos aspectos que no son tangibles, explícitos o conscientes, pero que siguen estando presentes como barreras de ascenso profesional.

Estas discriminaciones en contra de las mujeres se desarrollan tanto en una segregación vertical como horizontal. La primera corresponde a aquellas que se presentan durante el avance profesional en el tiempo y en la búsqueda de mejores puestos jerárquicos, mientras la segunda se observa en la división de áreas femeninas y masculinas donde se desenvuelven. Si bien se ha progresado en el acceso de las mujeres a la educación superior, aún hasta hoy existen

diferentes barreras de género que imposibilitan la total integración femenina, en igualdad de condiciones a sus pares hombres, en diferentes áreas de desempeño (Rebolledo, 2014).

Bajo esta concepción, existen ciertos conceptos claves al momento de hablar de las relaciones de poder y desigualdad de la comunidad científica y en este apartado explicaremos a qué nos referimos con algunos de ellos.

3.2.6 Techo de Cristal

El concepto techo de cristal fue acuñado por los estudios de género para mostrar aquella invisibilidad de los obstáculos presentes en las carreras laborales de las mujeres que trabajan. Esta barrera vertical está constituida por diferentes mecanismos excluyentes que imposibilitan el ascenso en sus carreras.

El término apareció por primera vez en un artículo del Wall Street Journal en 1986, en Estados Unidos:

“El artículo describía las barreras invisibles a las que se ven expuestas las mujeres trabajadoras altamente calificadas que les impedía alcanzar los niveles jerárquicos más altos en el mundo de los negocios, independientemente de sus logros y méritos” (U.S. Department of Labor, en Salmerón, 2014, p.15).

Desde entonces el concepto ha sido utilizado para dar cuenta de la desproporcionada diferencia en la ocupación de altos cargos, ya que aun siendo las mujeres la mitad de la población, continúan representando un muy bajo número en posiciones de poder.

De esta manera, el Techo de Cristal, también incluye lo que se conoce como brecha salarial, donde mujeres reciben una menor compensación económica que sus pares hombres, por un mismo trabajo o cargo.

“El techo de cristal está construido sobre la base de rasgos que son difíciles de detectar, por eso no se ve y se llama de cristal. Esta barrera invisible aparece cuando las mujeres se acercan a la parte superior de la jerarquía corporativa y les bloquea la posibilidad de avanzar en su carrera profesional hacia cargos de nivel gerencial y ejecutivo” (Salmerón, 2014, p.5).

En respuesta a esto, en Chile podemos hablar de Red Mujeres Alta Dirección (REDMAD), que es una corporación sin fines de lucro conformada por mujeres profesionales y empresarias que intentan facilitar la inserción de mujeres y sensibilizar a las organizaciones a incrementar la participación de mujeres en el rol de directoras y gerentes de alto nivel.

Específicamente en el campo científico, Flora De Pablo (2001) plantea que el surgimiento de espacios donde se hable de la presencia de las mujeres científicas en la sociedad del siglo XXI tiene que ver con un momento donde se marca un antes y un después, ya que en el año 2000 se produce la divulgación y denuncia de la permanente discriminación sufrida durante años.

“La promoción de la igualdad entre hombres y mujeres requiere una combinación de medidas y, en la práctica, de legislación y acciones concretas, concebidas para reforzarse mutuamente,...la persistencia de la discriminación de índole estructural por razón de sexo, la doble y en muchos casos múltiple discriminación que padecen muchas mujeres, así como la persistencia de las

desigualdades entre mujeres y hombres justifican la continuación y la intensificación de la acción comunitaria en este ámbito y la adopción de nuevos métodos y nuevos enfoques" (Diario Oficial de las comunidades Europeas L17/22, 19.1.2001 en De Pablo, 2001, p.3)

3.2.7 Suelo Pegajoso

Una segunda barrera de género corresponde a lo que en Estudios de Género se conoce como Suelo Pegajoso. Simone de Beauvoir usó este término para expresar la "adhesividad" que suele retener a las mujeres en las tareas de madre, esposa y dueña de casa, y que pueden ralentizar o destruir el avance profesional o el desarrollo personal fuera del hogar y la familia. (González en Rebolledo & Espinoza, 2017).

El principal aspecto en que se fortalece el suelo pegajoso corresponde a las cargas afectivas y emocionales del ámbito doméstico y privado, que recaen en las mujeres como las mayores o únicas responsables de ello. En esto encontramos, por ejemplo, las labores de cuidado, ya sea de hijos, hijas, adultos mayores o cualquier otro integrantes de la familia.

"Este efecto de suelo pegajoso tiene una relación directa con la sobrecarga que sufren las mujeres con la doble jornada y la falta de conciliación por parte de los varones, y hace que las mujeres en vez de progresar en su carrera profesional, abandonen sus puestos de trabajo o reduzcan sus jornadas" (Nenats, 2009,s.p)

Cuando una mujer persigue una carrera profesional fuera del ámbito doméstico, se encuentra con lo que la Estudios de Género denomina "doble

jornada”, coloquialmente acuñado como el papel de la “super mujer”: la salida al mundo público sin soltar la responsabilidad por el privado. De esta manera, llamamos suelo pegajoso a las fuerzas que mantienen a tantas mujeres atrapadas en la base de la pirámide económica ya sea por el trabajo maternal, conyugal y/o doméstico.

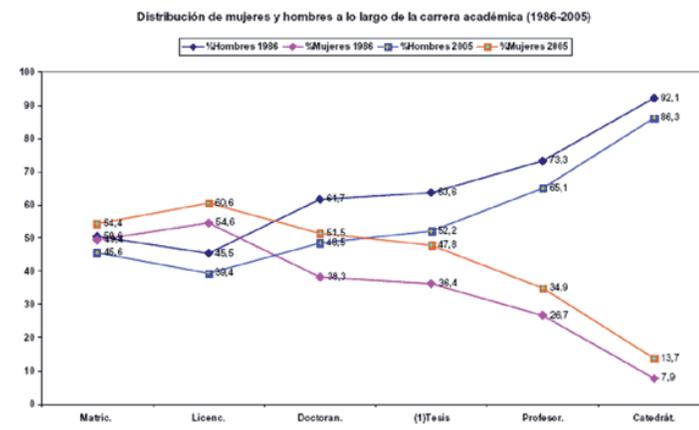
Esta barrera, siendo intangible, se transforma en una situación difícil de detectar y lleva a que además de encontrar dificultades desde el entorno, se recae en un auto-sabotaje y auto-censura, como la decisión consciente de alejarse de puestos de trabajo que conlleven largas jornadas que no puedan compatibilizar con las cargas domésticas.

“En nuestra sociedad afecta más a las mujeres del mundo rural y a las inmigrantes laborales. A este suelo pegajoso también nos referimos cuando las posibilidades de ascenso de la mujer se ven disminuidas por el hecho de que al tener que hacerse cargo de sus familias, no pueden aumentar su formación con cursos fuera del horario laboral, tienen más dificultades para asistir a reuniones o comidas de empresa, etc.” (Nenats, 2009,s.p)

3.2.8 Efecto Tijera

El desarrollo profesional presenta brechas de género que se acentúan con el paso del tiempo. Así, la paridad que pudiese existir se va disolviendo, viéndose reflejada en un gráfico con forma de tijera. Esto es un signo de que con el tiempo el porcentaje de hombres y mujeres que ocupan espacios y cargos de forma igualitaria se vayan separando.

Así, las mujeres que logran sortear las primeras barreras de género horizontales, se enfrentan luego a las verticales, transformándose su desarrollo profesional en una verdadera lucha por la permanencia. Este es un reflejo de la segregación vertical que mide, a la vez, el fracaso en la optimización de los recursos femeninos que participan en la ciencia. (De Pablo, 2001).



(1) Se han repetido las tesis aprobadas en 2002/2003 al no haber sido facilitada esta información por la universidad para el curso 2004/2005
 Fuente: Estadística de la Enseñanza Universitaria en España. Curso 2004-2005, INE y elaboración propia.

Fuente: Adela Muñoz en Ciencia y Mujeres sobre “Mujeres de Ciencia de ayer y de hoy: el efecto tijera y ser madre investigadora en Alemania” (2013).

Estudiando la Comunidad Científica de la Comunicación

Acorde a lo abarcado en el Fondecyt Iniciación N°11160842, y según indican Lazcano-Peña & Perry (2016), siguiendo la noción original de Kuhn (1975), entendemos el concepto de comunidad científica como una comunidad “formada por practicantes de una especialidad científica”. Así, el ejercicio de investigación acerca de las propias y propios investigadores, a través de su producción académica, nos permite caracterizar el desarrollo de la disciplina.

Para acotar la conceptualización, Lazcano-Peña & Perry recogen lo aportado por Vassallo de Lopes (2001) -guiado por la noción de campo de Bordieu- quien trabaja el campo académico de la Comunicación como “un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la

enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación”.

A su vez, este principio plantea una división en “varios subcampos: el científico, implicado en prácticas de producción de conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación; y el profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo” (Vassallo de Lopes en Lazcano-Peña & Perry, 2016).

Continuando los lineamientos de Bourdieu, Vassallo de Lopes define este sistema “como un campo de prácticas institucionalizadas de producción (investigación), reproducción (enseñanza) y circulación de capital y poder científicos. Debido a la distinción trazada entre formas objetivadas de las prácticas (rituales) y formas subjetivadas de esas prácticas (estructuras mentales interiorizadas, es decir, habitus), es posible identificar ahí lo que otros autores trabajan como representaciones sociales (Moscovici). Las representaciones sociales de la ciencia funcionan como materia prima de las identidades científicas, fruto de las formas simbólicas introyectadas, es decir, de la cultura científica interiorizada” (Vassallo de Lopes en Lazcano-Peña & Perry, 2016)

A partir de lo expuesto, nuestro trabajo de análisis del campo de la Comunicación, siguiendo los lineamientos del Proyecto Fondecyt en que se enmarca, se centra en aquellas materializaciones que son pertinentes al quehacer académico de la comunidad, y en específico de las mujeres vinculadas a la investigación, a través de los cuales podremos realizar un catastro de las investigadoras, caracterizar sus trayectorias institucionales y de formación

académica, describir su trabajo de investigación en cuanto a ámbitos, temáticas y objetos de estudio desarrollados y caracterizar, finalmente, la valoración que las propias investigadoras poseen sobre el estado actual y futuro de las condiciones para su trabajo.

CAPÍTULO IV DISEÑO METODOLÓGICO

4.1 Enfoque metodológico

“Cualidad y cantidad se reclaman lógicamente si no quieren perder su sentido. El significado se diluye sin la medida; la medida carente de significado resulta mero guarismo.” (Eduardo Bericat)

En línea con el Fondecyt desde el cual se propone esta investigación, el diseño contempla un enfoque mixto. Esta propuesta metodológica responde a la opción de integrar diversidad de datos en concordancia con la naturaleza de los objetivos planteados: por una parte se utilizan técnicas cuantitativas con la intención de caracterizar el quehacer de las mujeres investigadoras que generan conocimiento científico en comunicación en Chile, y con el fin de explorar y exponer la valoración que ellas mismas hacen del estado actual y futuro de las condiciones de su trabajo se realiza una aproximación cualitativa.

Cabe señalar que dicha decisión metodológica tomada por el Fondecyt Iniciación N°11160842, se correlaciona con la metodología de investigación feminista, donde el análisis mixto es una decisión política por reivindicar la perspectiva cualitativa.

Así, esta integración de métodos cuantitativos y cualitativos nos permite también responder a lo que Bericat (1998) señala como la deconstrucción de la divisoria cuantitativa-cualitativa para observar de nuevo la realidad social (...) para hacer frente a la ambivalencia de los fenómenos sociales (p.12).

4.2 Tipo de investigación

La investigación, desde su marco original en el Fondecyt Iniciación N°11160842 se plantea como exploratorio, descriptivo y correlacional, características vinculadas, también, con la naturaleza de los distintos objetivos planteados en el proyecto.

“Los estudios exploratorios se efectúan cuando el objetivo es examinar un tema para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos y obtener información sobre la posibilidad de realizar una investigación completa sobre un contexto en particular de la vida real y problemas del comportamiento humano” (Baptista, Fernández y Hernández, 1997, p.101).

El proceso de configuración definitiva del universo y muestra da cuenta del carácter exploratorio de la investigación ya que la recolección de todos estos datos se obtuvo desde la exploración del campo de la comunicación en el país hecha en el Fondecyt. A esto se suma la elaboración de un instrumento de investigación para la caracterización de redes, trabajo de investigación, espacios de difusión del conocimiento y valoración del campo desde los propios datos.

“Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos (...)” (Baptista, Fernández y Hernández, 1997, p.102)

En relación con el nivel descriptivo de la investigación, este se explica a partir de la “pretensión de configurar –a partir de un ejercicio de identificación, catastro y caracterización- una “fotografía” panorámica del quehacer de los investigadores e investigadoras que actualmente generan conocimiento científico en el campo” (Fondecyt Iniciación N°11160842). Por último, los resultados obtenidos y su análisis nos permiten decir que este es un estudio correlacional en el que podemos medir la relación entre trayectorias institucionales, formación académica y redes de investigación (Fondecyt Iniciación N°11160842).

4.3 Universo y muestra

Debido a que esta tesis se enmarca en el Fondecyt Iniciación N°11160842, se hace utilización de los datos levantados en el corpus de dicho proyecto. Estos datos abarcan el periodo 2010 a 2016 donde en Chile se publicaron 848 artículos nacionales, artículos internacionales, ponencias y proyectos del Congreso INCOM, Fondecyt Regular, Fondecyt Iniciación, Concurso de Estudios sobre Pluralismo en Sistema Informativo Nacional, y las revistas Tercer Milenio, F@ro, Perspectivas de la Comunicación, Cuadernos Info y Comunicación y Medios, para identificary configurar, por medios de las autorías de este trabajo, el universo de la investigación. Es decir, y en otras palabras, para llegar al conocimiento de los y las investigadores/as, iniciamos por conocer su investigación.

De esta manera el universo está conformado por las y los académicos que durante dicho periodo fueron parte del campo de la comunicación en Chile.

“Se ha optado por este eje temporal, reconociendo el trabajo de recopilación histórica que se ha realizado en otros trabajos - Munizaga y Rivera (1983), Avendaño (1999), Del Valle (2004), Castellón (2006), Lazcano-Peña (2007), Dittus (2008), Caldevilla

y Del Valle (2011), y Jeldres (2014)-, por lo que el presente proyecto puede ser visto como una actualización de estas investigaciones” (Fondecyt Iniciación N°11160842).

Esta investigación se ha realizado en dos momentos: uno **cuantitativo**, donde tomamos la totalidad de los datos de las investigaciones recabadas para hacer filtro hacia la labor de las mujeres en el área. Y luego, desde una perspectiva **cualitativa**, nos centramos en las mujeres investigadoras que son parte de esta comunidad científica y que obtuvieron los mayores puntajes según el índice de producción establecido en el Fondecyt N°11160842. Este asigna una calificación de acuerdo al número de proyectos en los que la investigadora figura como investigador principal o coinvestigador y en cuanto a la naturaleza de las publicaciones (artículos nacionales, internacionales o ponencias). De este universo de mujeres investigadoras fueron 20 las calificadas sobre los 60 puntos y que, según disponibilidad, el equipo del Fondecyt comenzó a contactar para la realización de las entrevistas.

Así, durante los meses de octubre 2017 y junio de 2018 se comenzaron a levantar los datos y a transcribir dichas entrevistas. Finalmente fueron 14 las entrevistadas para la fecha de realización de esta tesis:

| Tabla n° 2: Investigadoras entrevistadas y puntaje establecido según índice de Fondecyt N°11160842. | | |
|---|--|----------------|
| INVESTIGADORA | UNIVERSIDAD | PUNTAJE |
| Lorena Antezana Barrios | Universidad de Chile | 154 |
| Paulina Salinas Meruane | Universidad Católica del Norte | 102,4 |
| Ingrid Bachman Cáceres | Pontificia Universidad Católica de Chile | 179,9 |
| Daniela Grassau | Pontificia Universidad Católica de Chile | 124,1 |
| Claudia Lagos Lira | Universidad de Chile | 248,2 |
| Ana María Castillo Hinojosa | Universidad Alberto Hurtado | 107 |
| María Soledad Puente Vergara | Pontificia Universidad Católica de Chile | 211,3 |
| Elizabeth Parra | Universidad de Concepción | 64,3 |
| Tabita Moreno | Universidad de Concepción | 64,3 |
| Claudia Labarca Encina | Pontificia Universidad Católica de Chile | 135,7 |
| Javiera Carmona Jiménez | Universidad de Playa Ancha | 72 |
| María Constanza Mujica Holley | Pontificia Universidad Católica de Chile | 203,3 |
| Chiara Saez Baeza | Universidad de Chile | 79,2 |
| Ana Rayen Condeza Dall'orso | Pontificia Universidad Católica de Chile | 118,1 |

4.4 Método de recolección y/o producción de datos

El modelo de recolección o producción de datos propuesto por el Fondecyt N°11160842 se fundamenta en dos etapas:

La primera es la configuración de una base de datos del universo preliminar de actores, entidades e investigadores vinculados a la generación de conocimiento científico sobre comunicación en Chile (que se traduce en dos fichajes: Uno donde se compilan los datos de cada investigación y la calificación de su contenido (ámbito, temática, tema general, objetivo y sujeto del estudio, alcance territorial y metodología); y un segundo donde se caracteriza a los investigadores e investigadoras según sexo, rol (autor o co-autor), universidad y país.

| Tabla n°3: Matriz de sistematización y vaciado de datos de la producción científica. Fondecyt Iniciación N°11160842 | | |
|---|---|---|
| A | Identificación del trabajo científico | |
| A1 | Tipo de trabajo científico | Proyecto / Artículo / Ponencia |
| A2 | Fuente | Identificación del concurso público, revista o congreso |
| A3 | Año | Año de adjudicación, publicación o presentación. |
| A4 | Título del trabajo | Título completo del trabajo científico |
| B | Identificación autoría (De B1 a B4 se repite por cada coautor/a) | |

| | | |
|-----------|--|---|
| | registrado) | |
| B1 | Nombre coautor 1 | Nombre y apellido |
| B2 | Sexo coautor 1 | Hombre / Mujer |
| B3 | Institución de afiliación coautor 1 | Universidad, centro de estudios, otros |
| B4 | País de la institución coautor 1 | Identificación del país de la institución de afiliación |
| C | Identificación del contenido del trabajo científico | |

| | | |
|------------------|---|---|
| <p>C1</p> | <p>Ámbito general</p> <p><i>[Se refiere al área al que se orienta el proyecto, artículo o ponencia:</i></p> <p><i>¿se trata de un análisis de discurso o un estudio sobre audiencias? por ejemplo. En base a teoría fundamentada, se construyeron 7 categorías de “Ámbito general”]</i></p> | <p>(i) Estructura, historia, legislación y políticas públicas de la industria mediática <i>[Estudios sobre condiciones institucionales en que se desarrolla la industria de los medios]</i></p> <p>(ii) Campo profesional <i>[Estudios sobre condiciones y prácticas en/con que los periodistas desarrollan su ejercicio profesional]</i></p> <p>(iii) Discurso y mensaje <i>[Estudios sobre contenido y discurso de los medios, incluyendo cine, publicidad y propaganda]</i></p> <p>(iv) Consumo de medios, audiencia y recepción <i>[Estudios sobre significaciones y efectos declarados por los receptores de medios]</i></p> <p>(v) Epistemología de la Comunicación <i>[Estudios sobre el desarrollo teórico y metodológico de la disciplina de la Comunicación]</i></p> <p>(vi) Comunicación y organizaciones <i>[Estudios sobre comunicación y periodismo aplicado a instituciones]</i></p> |
|------------------|---|---|

privadas, públicas y del tercer sector]

(vii) Comunicación, cultura y sujetos sociales [Estudios vinculados a comunidades y sujetos sociales y sus modos de construir y/o significar fenómenos y/o productos culturales no mediados]

| | | |
|------------------|--|---|
| <p>C2</p> | <p>Temática específica <i>[Se refiere al tema o temas que aborda(n) el proyecto, artículo o ponencia, generados en base a teoría fundamentada. Estas categoría se relacionan de manera transversal con C1, es decir, las temáticas ‘Género’ o ‘Juventud’, pueden abordarse en estudios sobre ‘Discurso y mensaje’ o ‘Consumo de medios, audiencia y recepción’]</i></p> | <p>Surgidas en base a teoría fundamentada, y recodificadas en las siguientes categorías, mencionada a modo de ejemplo: Género, Cine, Juventud, Educomunicación, Procesos políticosociales, TIC, Historia de medios, Ficción televisiva, Memoria, Identidad, Infancia, entre otras.</p> |
| <p>C3</p> | <p>Objeto/Sujeto de estudio <i>[Se refiere al corpus de análisis donde se realiza la observación/reflexión que se presenta en el proyecto, artículo o ponencia. En base a teoría fundamentada, se construyeron 10 categorías]</i></p> | <p>Televisión, Radio, Prensa escrita, Prensa Online, Redes Sociales, Cine, Publicidad, Organizaciones, Sujetos, Documentos, y Otros.</p> |

| | | |
|-----------|---|---|
| | <i>específicas, a las que se sumó la opción de 'Otros']</i> | |
| C4 | Alcance geográfico <i>[Se refiere al contexto territorial en que se ubica el proyecto, artículo o ponencia. Se identificaron 4 niveles de 'Alcance geográfico', a los que se sumó la opción 'No se explicita']</i> | Local, Regional, Nacional, Internacional, No se explicita. |
| C5 | Tipo de estudio | Exploratorio, Descriptivo, Comparativo, entre otros. |
| C6 | Enfoque metodológico | Cualitativo, Cuantitativo, Mixto |
| C7 | Técnica de recolección de datos | Encuesta, Entrevistas, Etnograta, Análisis de contenido, entre otras. |
| C8 | Enfoques teóricos | Teorías y referentes teóricos citados en el proyecto, artículo o ponencia/comunicación. |

Por otra parte, el proyecto Fondecyt diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada de una hora de duración aproximadamente, dirigida a académicos y profesionales que actualmente realizan investigación en Comunicación en Chile. En esta entrevista semiestructurada se incluían cuatro preguntas en las que se buscaba comprender el campo desde una perspectiva de género. Esta es la muestra desde la que se generan los indicadores de análisis cualitativo de esta investigación:

| Tabla n°3: Formato preguntas sobre la perspectiva de género en entrevistas semiestructuradas del Fondecyt Iniciación N°11160842 | |
|---|--|
| N° | Pregunta |
| 24 | ¿Considera que existen diferencias de género en la producción científica/académica en el área de la comunicación en Chile? |
| 25 | Hace un momento le preguntamos por las condiciones actuales en que se desarrolla la investigación en Comunicación en Chile ¿Observa diferencia en estas condiciones entre investigadores e investigadoras? |
| 26 | Si observa alguna diferencia, en su opinión ¿qué se podría hacer para superar con estas diferencias de género? |
| 27 | En sus investigaciones ¿considera las variables de género como un aspecto relevante? ¿Por qué? |

4.5 Método de análisis

El instrumento utilizado para analizar las entrevistas fue la categorización de los datos a través de síntesis conceptual con sus correspondientes significaciones o atributos asociados. Cabe señalar que esta técnica de interpretación se basa en lo sistematizado en Lazcano-Peña y Gálvez-Pereira (2018) donde se trabajan dos enfoques de aproximación a los datos: uno deductivo donde se seleccionan los fragmentos de las respuestas y, posteriormente, uno inductivo -en base a los principios de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss 1967)- donde se realiza una primera fase de análisis basada en una codificación abierta de los fragmentos de texto ya seleccionados para luego hacer una reorganización semántica.

A través de este proceso pudimos llegar a la configuración de un mapa de categorías conceptuales asociadas en tres niveles: Categorías, Subcategorías y Significaciones o atributos que dotan de contenido específico (como valoración o caracterización) a cada subcategoría. Estos datos fueron utilizados para la elaboración del análisis cualitativo y posteriormente se profundizan y desarrollan en el apartado de resultados.

Cabe señalar que las Categorías hace referencia a la temática principal identificada en las respuestas a las preguntas en vista de los objetivos de investigación; las Subcategorías, por su parte, están dadas por la afinidad conceptual que configuran una respuesta a las categorías principales; y las significaciones surgen desde un proceso deductivo basado en las citas textuales de las entrevistadas.

| <p style="text-align: center;">Tabla nº 4</p> <p style="text-align: center;">Mapa de categorías, subcategorías y significaciones o atributos ante las preguntas:</p> <p style="text-align: center;">“¿Considera que existen diferencias de género en la producción científica/académica en el área de la comunicación en Chile?”</p> <p style="text-align: center;">“¿Observa diferencia en estas condiciones entre investigadores e investigadoras?”</p> <p style="text-align: center;">“¿Qué se podría hacer para superar con estas diferencias de género?”</p> | | |
|---|--|--|
| Categoría | Subcategoría | Significaciones o atributos asociados |
| Formas de trabajo | Lógicas de producción académica | Distribución de tiempos, cargas horarias, temas privilegiados, relación entre altos cargos académicos y baja productividad |
| | Conformación de equipos de investigación | Masculinización de los equipos de investigación |
| | Autoapreciación del trabajo científico | Subvaloración de la propia carrera científica o académica, diferencias de género dentro de la academia |
| Institución académica | Machismo en la institución | Valoración del trabajo de las mujeres, invisibilización, brecha salarial |
| | Mujeres en cargos académicos e institucionales | Discriminación positiva, departamentos masculinizados |
| | Políticas internas de apoyo para mujeres | Discriminación positiva |
| | Etapas de vida personal | Trabajo del investigador después de los 50 años |

| | | |
|--|--|--|
| Conciliación espacios públicos y privados | Relaciones laborales genéricas* | Vínculos de género en la comunidad académica |
| | Conciliación familiar-laboral | Valoración del quehacer doméstico y desarrollo de la vida académica |
| | Maternidad | Interrupción o pausa de las carreras |
| Políticas públicas | Sexismo en Fondecyts | Protección de periodos de inactividad ligados a la maternidad |
| | Políticas públicas Conicyt de apoyo para mujeres | Políticas de financiamiento, pre y post natal y consideraciones a las trayectorias |
| Configuración de la disciplina | Referencias bibliográficas en el Campo | Representatividad y androcentrismo |
| | Congresos de Comunicación | Patrones de conducta en los espacios de difusión de conocimiento |
| | Ingresos a carreras de Comunicación | Feminización, discriminación positiva |
| | Espacio para la difusión nacional | Revistas de corrientes principales que favorecen la producción extranjera |
| *Del género o relacionado con esta categoría gramatical. | | |
| <i>Fuente: elaboración propia.</i> | | |

| Tabla nº 5 Mapa de categorías, subcategorías y significaciones o atributos ante la pregunta: “En sus investigaciones ¿considera las variables de género como un aspecto relevante? ¿Por qué?” | | |
|---|--|--|
| Categoría | Subcategoría | Significaciones o atributos asociados |
| Género como variable relevante en investigación | Género como categoría social | Socialización de género |
| | Género como paradigma e identidad | Conocimiento y comprensión desde el género |
| | Género como tema de investigación | Objeto o variable de investigación |
| | Variable de género como moda | Situar el género en el contexto del movimiento feminista actual. |
| | Variable de género en la conformación de equipos trabajo | Participación y rol de mujeres en equipos de investigación |
| <i>Fuente: elaboración propia.</i> | | |

CAPÍTULO V

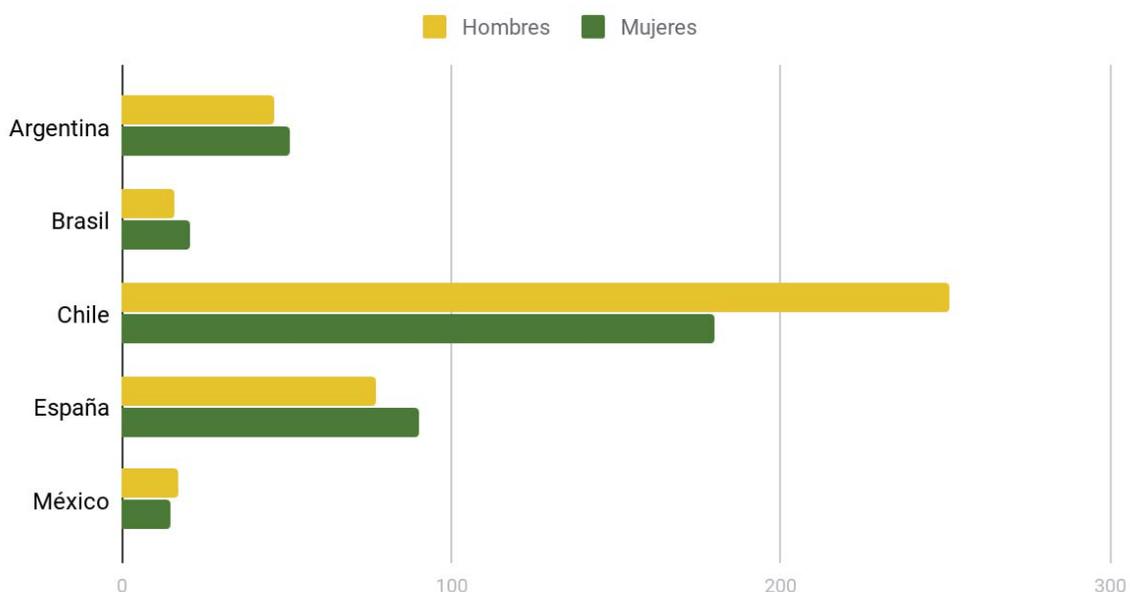
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

En este capítulo analizaremos e interpretaremos los datos cuantitativos y cualitativos pertinentes a nuestra investigación y recopilados a través del Fondecyt Iniciación N°11160842, buscando resolver la caracterización del trabajo de las mujeres investigadoras en Comunicación en Chile y rescatando las valoraciones de las condiciones actuales y futuras de su trabajo.

5.1 Aspectos generales

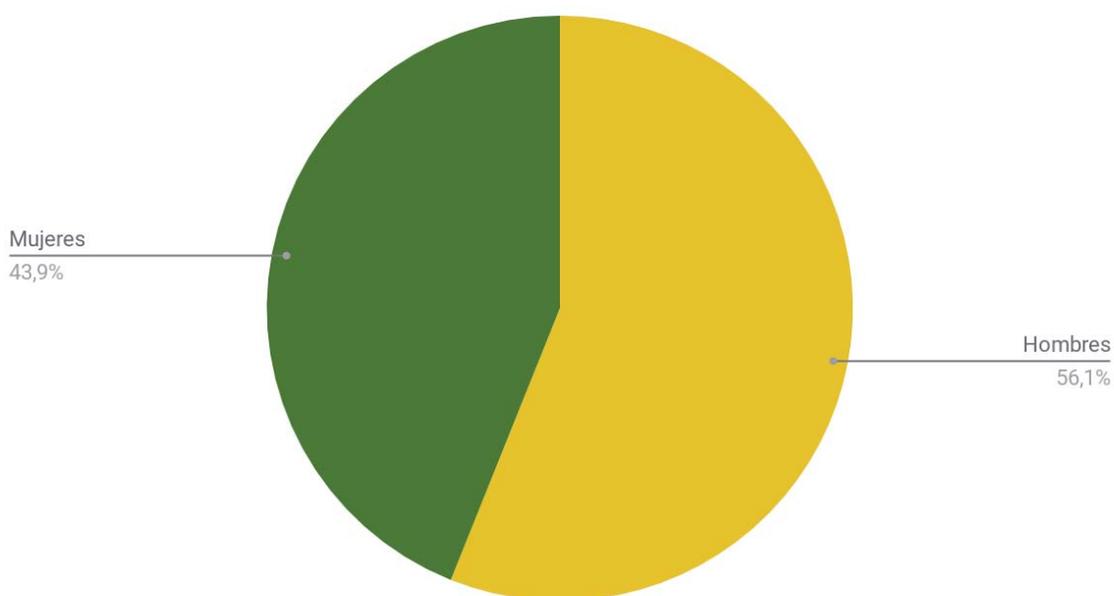
Los países con mayor presencia dentro de estos productos académicos, además de Chile, son España, Argentina, Brasil y México. De estos últimos, se observa que la presencia de mujeres es bastante pareja a la de los hombres, siendo inclusive mayor a excepción del caso de México.

Hombres y Mujeres por país



Filtrando los datos generales según sexo, con el fin de obtener un marco referencial de participación femenina, de las 412 personas que existen en total realizando investigación en Comunicación en Chile, 231 son hombres (56,1%) y 181 mujeres (43,9%).

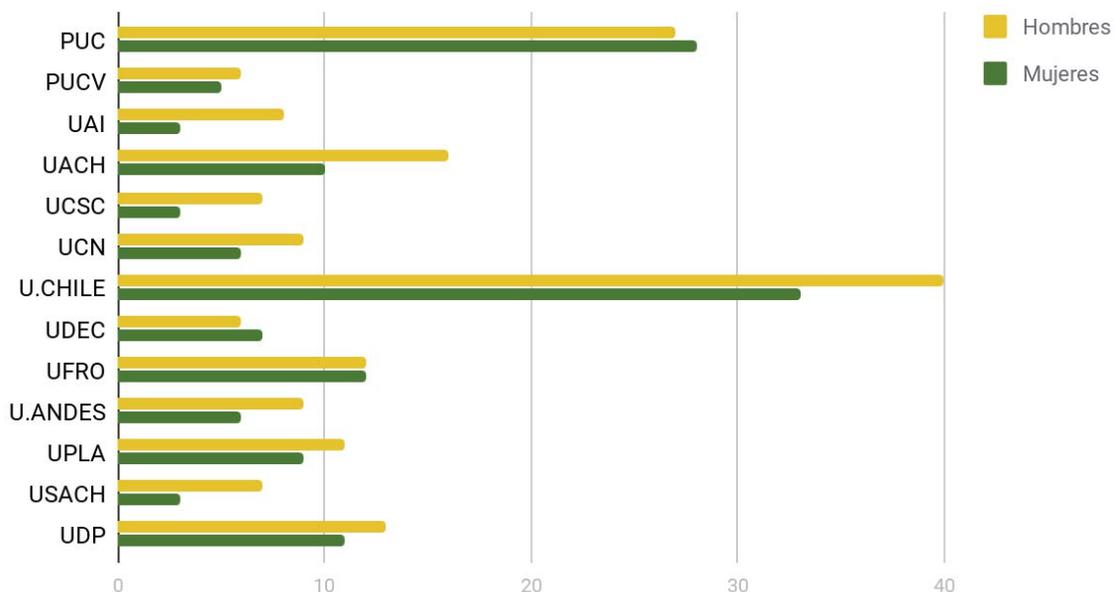
Investigadorxs en Chile



Las universidades son los lugares de afiliación más común entre investigadores e investigadoras, siendo la Universidad de Chile la mayormente representada (U. Chile, 73 personas), seguida por la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC, 55 personas). Luego, se encuentran la Universidad Austral de Chile (UACH, 26), la Universidad Diego Portales y la Universidad de La Frontera (UDP y UFRO, 24 c/u), la Universidad de Playa Ancha (UPLA, 20), La Universidad Católica del Norte y la Universidad de Los Andes (UCN y U. Andes, 15 c/u). Más abajo se ubican la Universidad de Concepción (UDEDEC, 13), la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad Adolfo Ibáñez (PUCV y UAI, 11 c/u), y finalmente la Universidad Católica de la Santísima Concepción y la Universidad de Santiago de Chile (UCSC y USACH, 10 c/u).

Dentro de las universidades que más investigaciones realizan a nivel nacional, el 44,3% de quienes están afiliados a ellas corresponden a mujeres investigadoras (136).

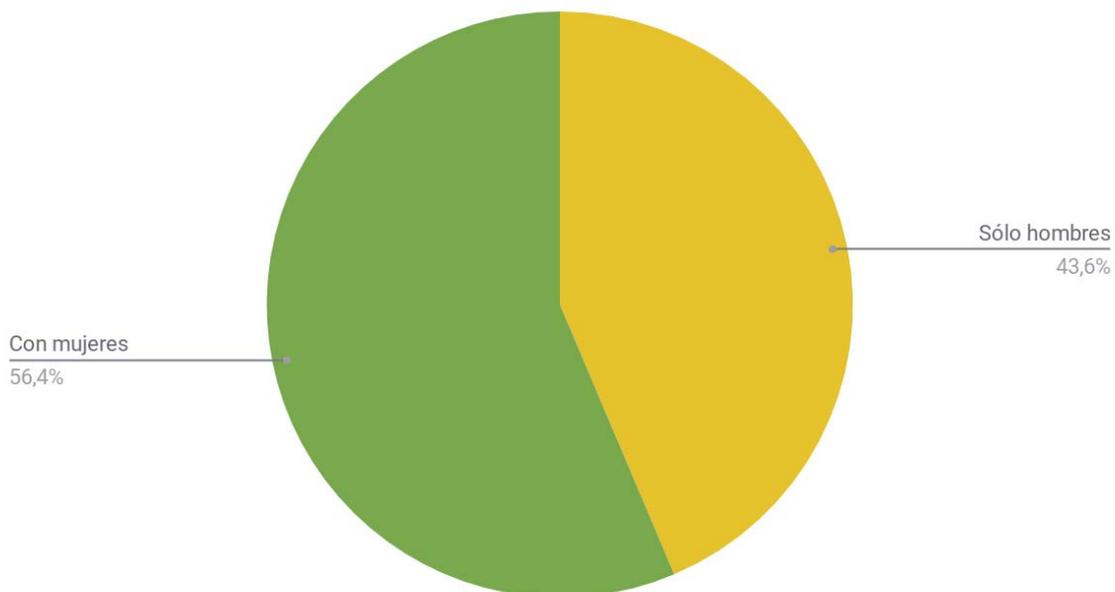
Hombres y Mujeres por Universidad



Si bien observamos una suerte de paridad, la presencia de las mujeres tiende a cambiar al analizar según la posición que ocupan, disminuyendo al hablar de las autorías de los productos académicos.

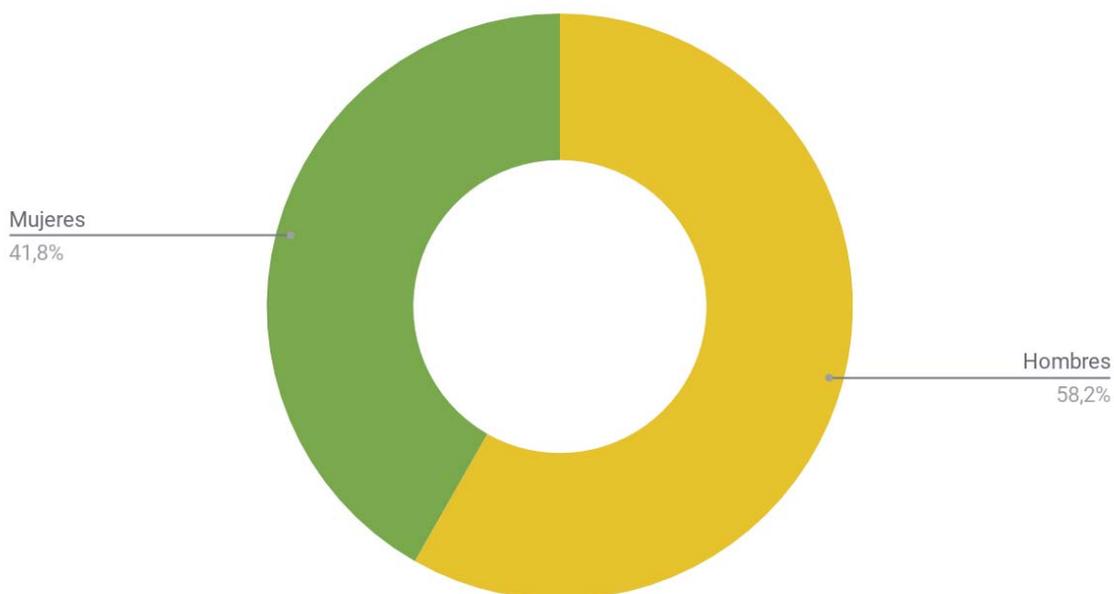
431 productos tienen en su equipo o autorías alguna persona afiliada a universidades o instituciones chilenas. De estos, 243 tienen presencia de al menos una mujer en sus equipos o autorías.

Presencia de Mujeres en Investigación



Del total de productos con presencia de mujeres, sólo 180 se encuentran precedidas por ellas, en papeles como de investigadora principal o autora principal de artículos y ponencias, a diferencia de los 251 trabajos que se encuentran liderados por hombres.

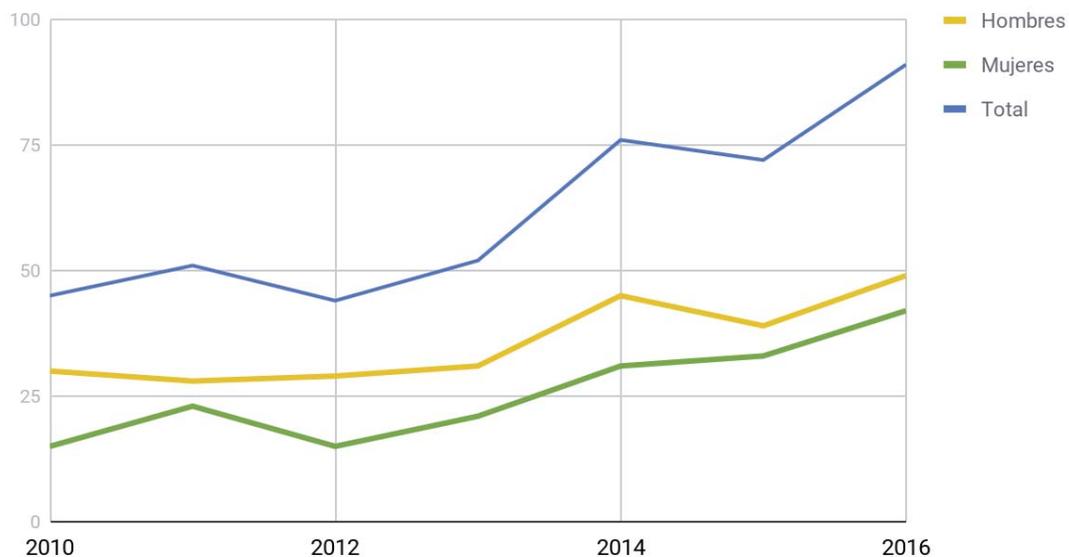
Autorías



Del total de 243 trabajos que involucran en su creación a mujeres, pudimos evaluar el contenido de 177, puesto que se encontraban en línea para ser analizados. Con estos, logramos recabar información acerca de las tendencias que se desarrollan en investigación en Comunicación en Chile hecha por mujeres.

A lo largo de los años evaluados, se ha observado un aumento significativo en la producción académica de mujeres en el campo de la Comunicación. En 2010 se registró la cifra más baja de publicaciones (14), manteniendo un nivel cercano a los 20 hasta el 2013, año en que estas disminuyeron a 15. En 2014 sucede el crecimiento observado más relevante, pasando a ser 33 los trabajos hechos por mujeres. En 2015 y 2016, se mantienen cifras sobre las 30 publicaciones anuales con participación femenina, siendo 39 y 37 respectivamente. Esto se condice con la realidad nacional generalizada, donde en 2014 se ve como el gran año de despegue de la investigación en Comunicación.

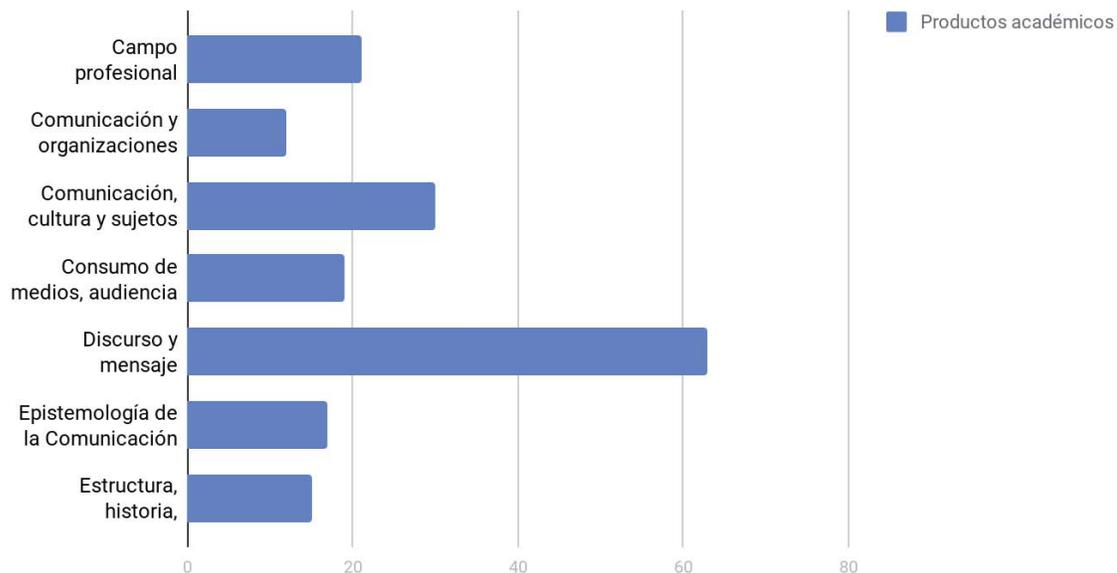
Productividad por año



5.2 Características del trabajo de investigación de las mujeres investigadoras

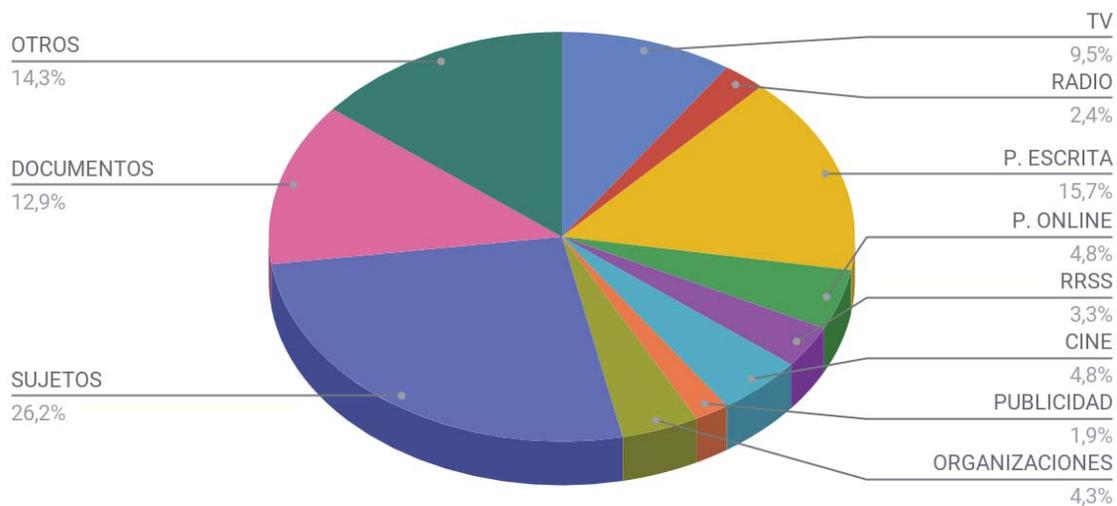
En general, el ámbito más trabajado es Discurso y mensaje, abarcado en el 35,6% de las publicaciones. Luego le sigue Comunicación, cultura y sujetos sociales (16,9%), Campo profesional (11,9%), Consumo de medios, audiencia y recepción (10,7%) y Epistemología de la Comunicación (9,6%). Los que menos se abordan son Estructura, historia, legislación y políticas públicas de la industria mediática (8,5%) y Comunicación y organizaciones (6,8%).

Ámbitos de investigación realizada por mujeres



Estos ámbitos pueden ser observados en diferentes tipos de soportes. En una revisión general, el soporte más utilizado es el de Sujetos sociales con 55 trabajos, seguido por Prensa escrita (33), Documentos (27) y Televisión (20).

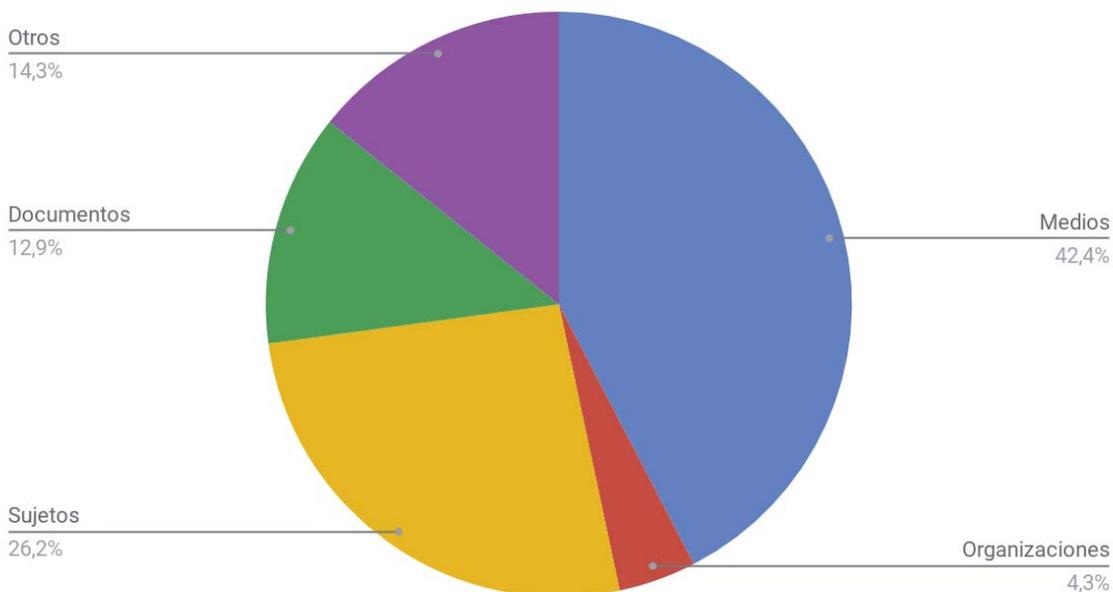
Plataformas 1



Si se agrupa a los medios de comunicación masivos, entendidos como aquellas plataformas que utilizan nuevas tecnologías para la generación “de subjetividad e inter-subjetividad, ya que contribuyen a la formación de las ideas que tenemos no solo sobre el entorno, sino sobre nosotros mismos” (Bernárdez Rodal, 2015) se obtiene que estos equivalen al 42,4% con 89 trabajos en total, apuntando a una tendencia medio-céntrica de la investigación en Comunicación hecha por mujeres en Chile (Televisión, Radio, Prensa escrita, Prensa online, Redes Sociales, Cine y Publicidad).

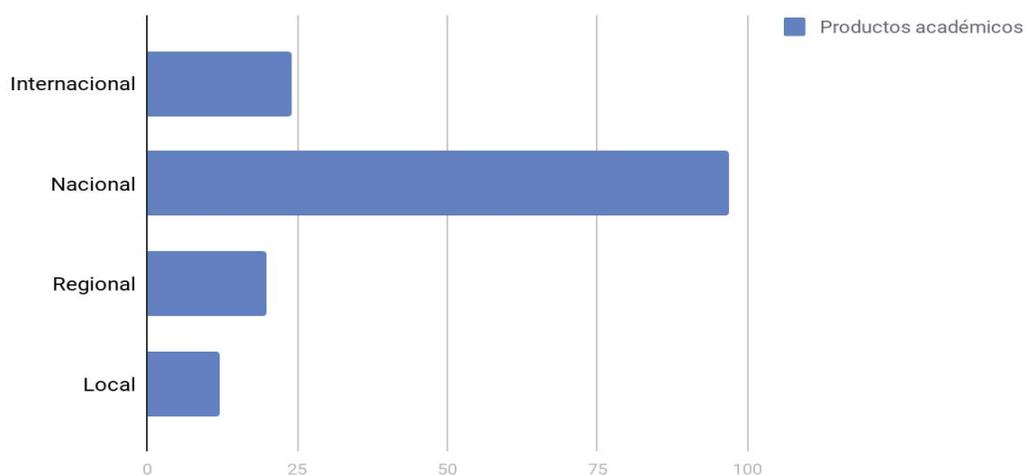
En esta categoría, la clasificación de Otros se considera al cuantificar, pero no representa un dato relevante por lo variado de su contenido, donde encontramos por ejemplo: estudios, currículos educativos, sitios web no noticiosos, discursos parlamentarios, patrimonio inmaterial, arte muralista, canciones, nuevas tecnologías de medición de audiencia y revisiones bibliográficas.

Plataformas 2



La mayoría de estos productos académicos plantean además, un eje de alcance determinado para sus análisis y resultados. Así, vemos que las mujeres prefieren realizar trabajos de Alcance Nacional, siendo estos el 54,8% de los casos. Le siguen los de Alcance Internacional (13,6%), Regional (11,3%) y Local (6,8%). Aquellos trabajos en que no se especifica el alcance pretendido corresponden al 13,6%.

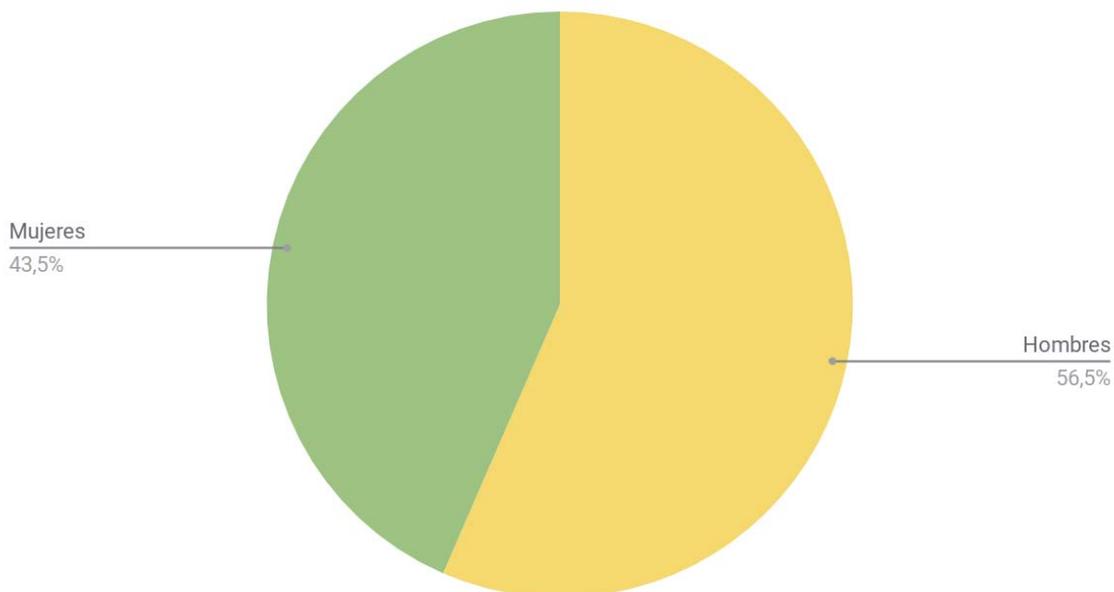
Alcance general de Mujeres



5.3 Trayectorias académicas y profesionales

Para realizar la parte cualitativa de esta investigación, y del proyecto Fondecyt en que esta tesis se enmarca, se realizó un índice de productividad para seleccionar una muestra con investigadores e investigadoras destacadas. Así, de las 412 personas se redujo la muestra a 46, tal como se indicó en el capítulo de esta tesis que recoge el diseño metodológico. De estos, 26 son hombres (56,5%) y 20 mujeres (43,5%).

Investigadores e investigadoras destacados



Este grupo de mujeres destacadas en investigación en Comunicación en Chile, presentan trayectorias académicas y laborales distintas, caracterizadas según tipo de participación, formación de pregrados y postgrados, y afiliaciones a instituciones.

En cuanto a sus estudios, el 95% estudió sólo una carrera de pregrado, mientras una investigadora cursó dos. El 50% realizó un sólo Magíster, el 15% realizó dos y el 35% no tiene ninguno. Además, el 15% es candidata a doctorado para la fecha de entrevista, y el 70% ya posee un doctorado (30% no tiene). Sólo el 10% tiene estudios post-doctorales.

Dentro de los estudios de pregrado cursados como primera opción, Periodismo es la tendencia con un 80% de elección. Otras carreras son Bachillerato en Ciencias Sociales, Pedagogía en Filosofía, Sociología y Trabajo Social. El 50% de estas carreras de pregrado fueron cursadas en la Pontificia Universidad Católica de Chile, siendo así la más escogida, en comparación a la

Universidad Austral de Chile (15%), Universidad de Chile (10%), Universidad de Concepción (10%), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (5%), Universidad de Antofagasta (5%) y Universidad de Artes y Ciencias Sociales (5%).

Entre los estudios de postgrado el Doctorado es el más común, siendo el tipo de programa escogido por el 85% de las mujeres investigadoras en Comunicación, contando a una candidata y una estudiante de Doctorado. Las áreas en que se especializan son predominantemente del área de Comunicación, Información y Nuevas Tecnologías, exceptuando un 25% del total de investigadoras de esta muestra que se dedica a otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades, con Doctorados como en Historia Mención Ethnohistoria, Literatura y Ciencias Humanas con mención en Discurso y Cultura.

Por otro lado, un 65% de las mujeres investigadoras poseen el grado de Magíster, dividiéndose en un 35% que se especializa en el área de Comunicación, Información y Nuevas Tecnologías, y un 30% en otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanidades, como con Magísteres en Arqueología, Artes con mención en Literaturas Hispánicas, Ciencias Políticas y Lingüística.

En cuanto a sus lugares de trabajo, el 95% de las mujeres investigadoras en Comunicación en Chile de esta muestra declara tener afiliación con sólo una Universidad o Institución chilena, mientras una de ellas trabaja actualmente con tres, siendo la Pontificia Universidad Católica de Chile la que acoge al 40% de ellas. En orden, siguen la Universidad de Chile con 15% y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Católica del Norte y Universidad de Concepción con, cada una de ellas, un 10% de las investigadoras. Finalmente, sólo una de las investigadoras trabaja con la Universidad de Playa Ancha (5%).

Entrevistas semiestructuradas

La ejecución de las entrevistas semiestructuradas del Fondecyt Iniciación N°11160842, en su apartado sobre la perspectiva de género, nos permitió enlazar los datos obtenidos desde el análisis sobre las investigaciones con la propia valoración que las investigadoras tienen sobre el estado actual y futuro de las condiciones del trabajo de la investigación de la Comunicación en Chile. En este sentido, y bajo la lupa del mapa de categorías conceptuales creado para esta tesina, logramos una aproximación al campo desde la mirada de las mujeres, las investigadoras que dan cuenta de distintos aspectos que caracterizan su quehacer dentro de la academia.

5.4 Sobre las formas de trabajo

9 de las 14 entrevistadas plantearon las diferencias que enfrentan al momento de desempeñarse como investigadoras en el campo de la comunicación. En sus voces, una de las categorías donde se veía mayormente esta brecha fue la de las formas de trabajo.

“ ¿Por qué las mujeres escriben menos? Siempre han escrito menos pero no porque sean tontas, porque nunca han tenido los espacios, y al día de hoy siempre es el espacio de lucha en relación con dónde y en qué tiempo escriben...Así como los hombres tienen que aprender a cambiar algunas prácticas, las mujeres también tienen que hacerlo para poder darse esos espacios” (E1).

Esta categoría comprende las subcategorías de lógicas de producción académica, la conformación de equipos de investigación y la autoapreciación del trabajo científico que realizan las mujeres investigadoras. En este sentido

podemos destacar ciertas diferencias que se generan y que constituyeron parte de las significaciones y atributos asociados en esta clasificación: la carga horaria de altos cargos académicos, tiempo que se destina a investigación, masculinización de los equipos de investigación y la subvaloración de la propia carrera científica o académica.

Partiendo por este último punto, hay una entrevistada que lo explica de la siguiente manera:

“...Las mujeres valoran mucho menos el trabajo que hacen o la importancia que tiene su trabajo y, además, las mujeres pareciera que comienzan a privilegiar temas que les importan personalmente, están muy basadas en la lógica de sus propios ámbitos. Cosa que no pasa con los hombres en general. Me da la impresión -yo siempre lo he discutido con mis colegas hombres- que el propósito de ellos es cómo trascender, escribir EL libro, que los reconozcan, ser famosos, dejar algo, que los citen. Yo creo que el de las mujeres en general no es ese. No tienen esa pretensión totalitaria de ser como las divas de algún tema, en general no. Estoy haciendo simplificaciones groseras pero las mujeres van a tomar los trabajos que nadie quiere hacer, guiar las tesis que nadie quiere guiar, revisar rápido las tesis que otros no han revisado y, en general, dan su tiempo con mayor facilidad que los hombres” (E1)

En esta subcategoría podemos ver distintos factores que influyen en la propia visión de las mujeres dentro del campo, la subvaloración de sus carreras científicas y la poca proyección que ellas mismas hacen de su labor como investigadoras v/s la entrega de tiempo en labores académicas o administrativas.

En cuanto a este tiempo que se menciona, las entrevistadas declaran que la carga horaria es un factor que difiere entre investigadoras e investigadores:

“...El peso de los cargos administrativos ha recaído generalmente en mujeres académicas. Directoras de escuela, secretarías de estudio, etc. han sido y suelen ser mujeres en periodismo, en los magísteres en comunicación, sus direcciones, etc. Y eso implica una carga horaria que te la quita en términos de producción académica, o sea, eso por un lado” (E7).

“Es una cuestión país, y no solamente país, o sea, creo que así como hablábamos de la presión de cómo los horarios están estiradísimos, en cómo nosotros hacemos un millón de otras cosas aparte de investigar, creo que la producción en sí y la visibilización de las mujeres en los campos académicos tiene que ver con la conciliación, o sea, con cómo nosotros ordenamos los tiempos y cómo hacemos academia en horario de trabajo, porque al final la academia se extiende, o sea, se expande. Tú estás leyendo hasta la una de la mañana algo que te puede servir para el paper, estás revisando a las seis de la mañana, porque a esa hora todavía... o sea, se expande se extiende hasta el infinito y más allá” (E8).

Por otra parte, la subcategoría que tiene que ver con la conformación de los equipos de investigación también surge como un elemento relevante cuando hablamos de diferencia en las condiciones entre hombre y mujeres. La diferencia radica principalmente en que, a pesar de que gran parte de los equipos están constituidos por mujeres, esto no se refleja de igual forma en los roles que juegan al momento de establecer autorías. Importante señalar que esto se condice con los hallazgos realizados en el análisis cuantitativo:

“Veo llegar muchas chicas jóvenes a INCOM que llegan como asistentes de investigación, que nunca veo como investigadoras principales” (E17).

5.5 Sobre la conciliación de los espacios públicos y privados

Con la aparición de la variable “la vida doméstica”, no pudimos dejar de mencionar uno de los puntos más mencionados a lo largo de las entrevistas, la categoría conciliación del espacio público-privado. Esta categoría surge desde la relación entre lo familiar y lo laboral, la valoración del quehacer doméstico y el desarrollo de la vida académica. En este sentido, pudimos identificar la subcategoría maternidad y su relación con la interrupción o pausa de las carreras de las investigadoras como un factor de inequidad importante entre hombres y mujeres:

“Yo creo que lo fundamental, lo que yo he vivido, es que la maternidad tiene un impacto súper heavy en el desarrollo académico, porque compromete tu tiempo más allá de lo que la academia requiere. Porque mi experiencia es que la academia requiere 24/7, o sea, tu horario de trabajo es una cosa y las clases son una cosa, pero el Fondecyt se hace a otra hora, los artículos se escriben a otra hora, fuera de la oficina, porque en la oficina no te puedes concentrar. Creo que ahí hay algo que es un poco insalvable y que hasta que no se controlen las variables de conciliación familiar y otras cosas, esto no va a cambiar” (E8).

“...Si tú juntas variables como mujer, investigadora y más encima algunas, no todas, ejercen la maternidad. La multiplicidad de factores, sin duda, son elementos que dificultan el desarrollo de las mujeres, se hace más lento, con períodos de licencias o sólo el hecho de lidiar con las preocupaciones del mundo familiar son cuestiones que no son fáciles y que Chile todavía no discute. Si tú ves las carreras académicas, el porcentaje de mujeres que llegan a titulares son mínimas” (E3).

“...Hay un hoyo digamos, porque en los períodos de pre y post natal o con niños

chicos, también implican un desafío en términos de cómo seguir produciendo o bien como recuperar lo que no pudiste producir en términos académicos durante dos, tres o cuatro años(...) Yo entiendo que las universidades no tienen políticas en ese sentido, no hay distinciones. Entonces, claro, hay un hoyo ahí en muchos casos que tienen que ver con los años reproductivos en que las académicas mujeres se van a ver un poco en desmedro en relación, en comparación con académicos de su misma edad hombres” (E7).

Sin duda esta categoría es la que afecta más drásticamente las carreras de las mujeres que se dedican a la investigación ya que el balance es muy difícil de lograr. En base a las entrevistas podríamos llegar a suponer que las investigadoras replantean el curso de sus carreras en relación a la maternidad o que esto podría estar afectando en una disminución de la natalidad en pos de sus carreras y el crecimiento a nivel profesional.

“La investigación aún es muy androcéntrica. El mismo Conicyt ha hecho algunos cambios con el tema de la maternidad, una flexibilidad con el posnatal, pero aún son temas muy acotados, no logramos todavía hacer una carrera académica con perspectiva de género que sería un avance sustantivo, pero en Chile todavía ni se ha pensado” (E3).

5.6 Sobre la institución académica

Machismo en la institución, mujeres en cargos académicos e institucionales, políticas internas de apoyo a las mujeres y etapa de la vida personal son las subcategorías que surgieron en torno al concepto de Institución académica.

A través de las entrevistas observamos que la institución académica es señalada como una entidad a la que le hacen falta políticas internas de apoyo a

las mujeres y, por tanto, se presentan ciertas diferencias de género que se relacionan con la representatividad, los cargos que ocupan las mujeres, la invisibilización de su trabajo y brecha salarial:

“Lo que pasa es que, por ejemplo, hace algunos años atrás acá en la Universidad se formó una comisión de género desde la Rectoría y nosotras, por ejemplo, entre las cosas que levantamos como mujeres fue que nosotros sabíamos que los sueldos no eran los mismos que los hombres, entonces se pidió que igualaran” (E22).

La igualdad salarial es un parte de un tratado multilateral que reconoce los derechos económicos -entre otros- y establece mecanismo para su protección y garantía desde que fue firmado por la Asamblea General de las Naciones Unidas que entró en vigencia en 1976. Sin embargo, tal como presenta la entrevistada, dicha garantía no está dada per se y la institución académica ha esperado que las mujeres pidan este derecho antes de otorgarlo por voluntad propia.

En este mismo sentido las investigadoras muestran cómo se han tenido que ganar los lugares de reconocimiento ya que hay poca o nula valoración de su trabajo desde la institucionalidad.

“Para mí es importante el tema de género, soy sensible a todos estos ninguneos, invisibilizaciones, aislamiento por ser mujer.” (E20).

“Los académicos están acostumbrados a que los adulen ¿sí?, sobre todo los académicos hombres, entonces, que uno vaya -cabra chica para ellos- a hablarles como un par, como “¿quién es esta cabra?”, entonces, claro, no te pescan po. Uno qué es lo que va haciendo: va como encontrándose con la gente con la que tiene afinidad y va haciendo cosas y va olvidándose de los demás” (E20).

5.7 Sobre políticas públicas

En cuanto a la dimensión que involucra a entidades gubernamentales como patrocinadoras de la igualdad de género, las entrevistas dan cuenta de la relevancia de estas garantías desde el Estado, la importancia de mejorar las condiciones de las mujeres que son parte del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt) y, a la vez, reconocen la política de equidad de género de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) como un avance en el área:

“...Yo me acuerdo que cuando yo me gané la beca Presidente de la República, creo haber leído que para Bachelet era muy importante que hubiese igualdad de becas para mujeres y hombres, pero yo creo que esa brecha va a tomar años...Creo que igual debería estar resguardado, por ejemplo, en un Fondecyt cuán importante es que cuando hay una persona que es mamá, pueda posponer su proyecto, por ejemplo, lo mismo con el tiempo publicación o si estás en periodo de maternidad, no te lo van a cobrar. Esas cosas me parecen muy relevantes” (E22).

“...Si uno ve las cifras de Fondecyt, en términos de becas, por ejemplo, también ahí uno puede ver diferencias de mujeres y hombres. Luego, hay un hoyo digamos, porque en los períodos de pre y post natal o con niños chicos, también implican un desafío en términos de cómo seguir produciendo o bien como recuperar lo que no pudiste producir en términos académicos durante dos, tres o cuatro años, entre parto. Y eso en Conicyt han tratado algunas cosas, yo entiendo que las universidades no tienen políticas en ese sentido, no hay distinciones. Entonces, claro, hay un hoyo ahí en muchos casos que tienen que ver con los años reproductivos en que las académicas mujeres se van a ver un poco en desmedro en relación, en comparación con académicos de su misma

edad hombres” (E7).

Ante esta categoría las mujeres reconocen la importancia de las políticas públicas como facilitadoras de su trabajo como investigadoras, la protección de periodos de inactividad relacionados con la maternidad vuelve a ser un punto relevante.

5.8 Sobre la configuración de la disciplina

La categoría Configuración de la disciplina se relaciona con lo que las investigadoras declaran sobre cómo se ha ido formando el Campo de la Comunicación. En este sentido, las investigadoras valoran aspectos de los Congresos de Comunicación, el ingreso a las carreras de Comunicación, las referencias bibliográficas que se utilizan en la academia y los espacios para la difusión a nivel nacional:

“...Creo que puntualmente en Comunicación y Educación sí hay mucha diferencia de género. La mayoría de las personas que son referentes son hombres, pocas veces he visto mujeres” (E22).

“En la cantidad de autores que uno tiene que leer que hablan sobre los temas que te interesan, en la cantidad de invitados probables con trabajo relevante sobre los temas, ya sea seminario, sea como investigador invitado. O sea, la cantidad de producción hecha por varones es mucho más elevada, en general. La cantidad de autores que yo tengo en mi biblioteca hablando sobre comunicación, infancia y medios es más... aunque hay un gran porcentaje de mujeres, ¿sí? Yo leo, como te decía anteriormente, dentro de mi marco teórico obviamente está la Sonia Livingstone, obviamente está la Danah Boyd, o sea, la Annette Markham, la Nancy Baym, pero incluso ellas citan a muchos hombres

también” (E8).

En este sentido, se cuestiona la poca o nula utilización de biografía femenina que finalmente repercute en los conocimientos del área. Esto tendría relación con un cambio a nivel macro, sobre cómo se está construyendo la representatividad de las mujeres dentro de la disciplina.

Por otra parte, relacionado con los espacios de difusión de conocimiento, las entrevistadas señalan que hay cierto privilegio de la producción extranjera en las revistas de corrientes principales del país, esto en desmedro de la producción de las y los investigadores chilenos:

“...Creo que falta un poquito de solidaridad por favorecer que investigadores chilenos publiquen más en revistas de corrientes principales. Yo diría que ahí hay que ser un poquito más flexible, de repente a colegas -no voy a dar nombres- las han dejado fuera sin siquiera decir "mire, su trabajo no calificó, tiene tal problema" o "vuelva a revisar". En cambio, sí se publican muchas más cosas extranjeras” (E12).

Existe una subcategoría que explica la razón por la que hay 5 investigadoras señalan que no existen diferencias de género en el área de comunicación en el país. Esta categoría habla de la feminización del campo:

“Yo creo que en Chile hay más investigadoras mujeres. No estoy segura, pero te lo digo, así como sensación, esa cosa como monitoreo del entorno. Yo no veo un sesgo en ningún espacio en el que yo te diga “hay claramente más hombres”, no. Como sí lo veo en otras disciplinas, mucho, y que me ha tocado en espacios que no son puramente Comunicaciones, evidentemente una diferencia. Acá no” (E5).

“No está tan sesgado hacia lo masculino. Yo no veo ese sesgo salvo en las universidades del sur que me sorprende el poco tiraje que tiene esa chimenea para las mujeres, o sea, yo veo muchas chiquillas muy buenas llegando a INCOM y que después no las vuelvo a ver más, pero en general no veo sesgo” (E17).

“Acá en la facultad definitivamente son mujeres el grueso, históricamente esta facultad ha sido muy femenina en ese sentido, nuestros principales investigadores son mujeres” (E4).

A pesar de ser una carrera efectivamente feminizada, la mayoría de las entrevistadas explica que las variables que definen las diferencias de género no se basan en el número de mujeres que participa en el campo de la comunicación, sino que efectivamente cuál es su rol dentro de él, en los grupos de investigación, en el ámbito académico o su valoración en el área.

5.9 Sobre el género como variable relevante en investigación

Ante la pregunta ¿considera las variables de género como un aspecto relevante? se identificaron 5 subcategorías donde las investigadoras entrevistadas distinguen el concepto género bajo distintas perspectivas:

- Género como categoría social

En este sentido las entrevistadas expresan género como variable social relacional, que posiciona a las persona -en este caso a las mujeres- en cierta categoría de orden social. La forma en que son apreciadas, o en que se divide el trabajo, los roles que ocupan, se determinan por el Género, siendo este entonces

clave para la determinación de sus individualidades. Es en definitiva una de las condiciones que diferencia a todes en la sociedad Tal como plantea Judith Butler, el género es un constructo cultural y su identidad se construye performativamente por las expresiones que son el resultado de esta. Aquí, por lo tanto, las investigadoras abordan cuándo, cómo y porqué utilizan la variable de Género en sus investigaciones, donde sirve para visibilizar realidades divididas y diferentes entre hombres y mujeres.

“Sí, o sea, en todas las investigaciones que he realizado hay una variable de género importante para saber cuáles son las diferencias en las prácticas de unos y otros” (E8).

“Hay que tener cuidado porque a veces se vuelve un poco como esencialista, de hecho yo siempre digo, no es que yo estudie género, yo tengo una perspectiva feminista para los temas de comunicación, que no es mismo. No es que yo vea a los adolescentes y distingo hombres y mujeres por hacer una clasificación, porque si es por eso también distingo entre viejos y jóvenes o entre no sé, el socioeconómico alto o bajo. A mí me gusta más la complejidad que se da, el porqué explica, porque esto es una socialización de género o cómo los medios socializan género” (E4).

Esta complejidad de la que nos habla la entrevistada está dada por la construcción del género desde lo económico y lo político, en torno a lo que Joan Wallach Scott define como elemento constitutivo de las relaciones sociales.

- Género como paradigma e identidad

Esta subcategoría muestra que algunas de las entrevistadas hablan del Género como forma de expresión y forma de auto-identificación de las mujeres,

sin considerar realmente el valor relacional- Si bien el Género se construye socialmente, es nuestra determinación lo que nos lleva a identificarnos de una manera u otra. Esto se convierte, finalmente, en un filtro con el cual las personas observan el mundo.

“Es la primera variable que determina tu lugar en el mundo, me parecería que debiese estar presente mucho más transversalmente, que todos los ciudadanos que hacen investigación comprendan que todo comienza desde el género, cómo miramos, cómo percibimos, el cómo interpretamos” (E3).

“Siempre, la variable de género y la de clase...o capital cultural, como quieran llamarlo. Yo creo que eso es efectivamente un filtro en relación a cómo se accede, cómo se lee o cómo se vive” (E1).

- Género como tema de investigación

Donde hubo un claro desapego con el concepto de género fue en quienes entendieron la variable como tema de investigación. En este sentido las entrevistadas se mostraron poco identificadas con lo que actualmente es uno de campos interdisciplinarios con un notorio auge en América Latina, los estudio de género. Aquí se evidencia un cierto desinterés por abordar sus estudios desde una perspectiva de género.

“No, porque no tiene nada que ver con mi tema” (E15).

“...Yo ahí lo reconozco. La verdad es que no. El género nunca ha sido una preocupación central de ninguno de estos trabajos” (E5).

- Variable de género como moda

Dentro de esta subcategoría pudimos significar el género en su contexto actual donde se piensa que esta nueva ola feminista ha sido un factor que ha hecho emerger las temáticas de género.

“No, es que no tiene sentido, nunca. Yo sé que eso está de moda, de nuevo es como darle, darle pero a mí no. Y no es porque sea machista, es porque ni sé como tomarlo” (E9).

Cabe señalar que a lo largo de esta tesina pudimos dar cuenta de que la teoría de género, sus estudios, los estudios de la mujer, la corriente feminista e incluso el desarrollo de lo que ha sido el feminismo en Chile no es un tópico reciente. No obstante, hay que destacar el Mayo Feminista reavivó la fuerza del movimiento e hizo un nuevo llamado a la reflexión.

- Variable de género en la conformación de equipos trabajo

La importancia y la preocupación por establecer lazos de colaboración y la conformación de equipos entre mujeres, o que al menos incluyan mujeres, surgió como una subcategoría que da importancia a las relaciones de trabajo conjunto. En este sentido, algunas entrevistas dieron cuenta de una búsqueda por generar lazos de participación y colaboración.

“Lo considero relevante, pero me ha costado encontrar buenas partners mujeres. Para mí una buena partner es la Pati Peña. O sea, como que tenemos mucha afinidad para trabajar, para hacer las cosas. Y la otra es mi co investigadora del Fondecyt. Pero, no es fácil, de hecho, por ejemplo, a nivel de estudiantes egresados, no he podido encontrar una chica con la que yo diga “ya, esta cabra, me la voy a dejar para que me ayude y para que se enfile por aquí”, no me ha pasado. Entonces, es lata, porque mi ayudante de investigación es hombre y mi

otro ayudante que voy a tener ahora para una cosa específica también es hombre. Yo sé que yo en clases parezco súper, no sé, como muy seca, entonces en general, las niñas como que no se acercan, no sé, por eso te digo, como que yo soy bien exigente, entonces como que si no veo una luz, esa luz no se la he visto a las niñas ¿entiendes? Por eso que me ha costado, o sea, me gustaría tener una buena ayudante mujer, pero no la he encontrado todavía” (E20).

Por una parte, la importancia de generar lazos con otras mujeres podría radicar en la necesidad de cierto apoyo mutuo entendiendo las variables de género que juegan un rol al momento de dedicarse a la investigación. Por otro lado, las dificultades que plantea la entrevistada al momento de encontrar colaboración por parte de colegas o estudiantes que quieran trabajar, podrían relacionarse con las mismas condiciones del campo, la falta de incentivos y motivación.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

En este capítulo se presentan las conclusiones de nuestros análisis e interpretaciones de datos realizadas en esta investigación, respondiendo a nuestra pregunta de investigación y objetivos general y específicos.

6.1 Respondiendo a la pregunta de investigación

¿Cuáles son las características del quehacer científico de las investigadoras en Comunicación en Chile, según el estudio de sus publicaciones en plataformas de producción y difusión?

Las mujeres que participan en la investigación en Comunicación en Chile son parte de un Campo en constante expansión y crecimiento, donde la producción académica en el área ha aumentado considerablemente. En ese sentido, ellas no se han quedado atrás. Podemos evidenciar que se han logrado cambios y transformaciones paulatinas que han significado la apertura de la academia y, por tanto, un avance significativo al momento de hablar de participación.

Pero el logro de conseguir más espacio es uno que no es satisfactorio en su totalidad. Las mujeres entrevistadas comentan que las barreras de género siguen presentes y que dificultan su completo desarrollo profesional, y la realización personal de metas y objetivos en el área académica.

Tal como Rebolledo (2014) mencionaba años atrás, la negación y la autoexclusión siguen presentes como factores de deserción de carreras académicas y en cuanto a la búsqueda y obtención de fondos y becas por mujeres.

El sexismo con que se encuentran en el Campo y la Comunidad Científica puede desalentar la búsqueda de oportunidades de perfeccionamiento y nuevos desafíos laborales. Así también lo hace el deseo -impuesto o escogido- por conciliar la vida doméstica y familiar con la laboral, reteniendo a las mujeres en ciertos espacios específicos de producción académica y cargos institucionales, entre el Suelo Pegajoso de la maternidad y las labores de cuidado, y el Techo de Cristal de los prejuicios y la poca valoración que ellas mismas evidencian a través de las entrevistas que en esta tesina analizamos.

El Género las sigue colocando en una situación de desventaja en un Campo androcéntrico que no considera correctamente las diferencias que la historia y las condiciones simbólicas establecen entre hombres y mujeres.

Si comparamos las condiciones de trabajar en Comunicación con las que se producen en otras Ciencias, podemos considerar que las barreras y diferencias de género no son tantas, pero el hecho es de que aún existen.

Las mujeres que investigan en Comunicación en Chile, hoy en día están quedando levemente relegadas de los espacios privilegiados de gran difusión y prestigio, así como también de roles como de Investigadora Principal y Autora Principal, y vemos cómo baja su presencia cuando se analiza cuántas son destacadas por su producción académica. Pero esto, como lo comentan las mismas investigadoras, no es por condiciones biológicas, de inteligencia o capacidad, que las diferencien de sus pares hombres, sino que por las distintas barreras que constantemente deben intentar sortear. Además, el estar inmersas en este ambiente que considera más y de mejor manera el trabajo hecho por hombres, pareciera afectar también la propia valoración que ellas realizan de su labor.

6.2 ¿Quiénes son las investigadoras?

Al momento de realizar un catastro de las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile pudimos constatar que hoy en día, la participación de mujeres en investigación en Comunicación en Chile se caracteriza por ser alta, tal como se constata en esta tesina y el Fondecyt en que se enmarca, en comparación a los datos recabados como antecedentes del campo científico y otras áreas de investigación. Esto se condice con la sensación que aparece en las entrevistas realizadas a las mujeres destacadas, donde se plantea que Comunicación es un campo cada vez más feminizado.

Aún así, notamos que las mujeres quedan levemente relegadas de los grandes espacios de producción académica, al observar que su participación desde la mayor casa de estudios en Comunicación -según los datos generales recabados en el marco del Proyecto Fondecyt, que ubican a la Universidad de Chile como la de mayor afiliación- es de gran desigualdad, y que desaparecen en dos puntos porcentuales al hablar de quienes son autoras o investigadoras principales de sus artículos y proyectos, lo que identificamos como un presente pero reducido Efecto Tijera.

Finalmente, las mujeres no se han quedado atrás, y su participación en investigación en Comunicación en Chile ha ido en aumento en los últimos años, acomodándose a un campo científico que cada vez aumenta más su presencia y producción académica en general. Es decir, las mujeres se adaptan de buena manera a los cambios que con el tiempo se van dando en cuanto a la configuración del Campo Científico de la Comunicación en Chile.

A pesar de ser una carrera entonces feminizada, a través de las entrevistas logramos determinar que esta no es razón para pensar que las

barreras de género desaparezcan, puesto que estas no se basan en el número de mujeres que participa en el campo de la comunicación, sino que efectivamente cuál es su rol dentro de él, en los grupos de investigación, en el ámbito académico o su valoración en el área. Y esto último, tal como hemos evidenciado, sigue siendo en desventaja frente a sus pares hombres.

6.3 Sobre las trayectorias institucionales y de formación académica

El caracterizar las trayectorias institucionales y de formación académica de las investigadoras vinculadas actualmente a la generación de conocimiento científico sobre Comunicación en Chile nos permiten entender que el campo de la Comunicación es uno con gran diversidad de disciplinas que se pueden cruzar al momento de investigar. Esta interdisciplina se observa no sólo en las materias sobre las cuales se recoge información y se genera conocimiento, sino que también con las trayectorias de formación académica observadas en la Comunidad Científica.

En el caso de las mujeres, es interesante destacar que Periodismo es la carrera preferida por la gran mayoría, lo cual puede ser uno de los factores que influyen en los objetos de estudio que finalmente trabajan, donde encontramos una tendencia medio-céntrica. Lo interpretamos así puesto que la investigación y el trabajo acerca de los medios de comunicación es común desde la formación de pregrado en Periodismo, a diferencia de otras carreras mencionadas como Pedagogía en Filosofía y Trabajo Social.

Pero esta tendencia centrada en la Comunicación misma no es tan evidente cuando hablamos de posgrados, lo que viene a reforzar la idea de la interdisciplina tanto en Doctorados como Magísteres, más evidente al analizar los ámbitos investigados.

En cuanto a las casas de estudio, las universidades más elegidas por las mujeres que lideran el ranking de productividad académica son las conocidas como tradicionales en Chile. Esto, en conjunto al dato de que estas mismas son las universidades que luego las acogen como instituciones de afiliación académica deja ver que tanto el aprendizaje o transmisión de conocimiento, como su producción hecha por mujeres, en Comunicación en nuestro país, pareciera quedar en un estrecho círculo de divulgación, lo que condiciona quiénes y cómo conforman a la Comunidad Científica en Comunicación en Chile.

Vale la pena volver al análisis planteado en el punto 6.2 de estas conclusiones, donde destacamos que si bien la participación de las mujeres es elevada en comparación a otras áreas de la Ciencia y la investigación en general, sigue presentando ciertas barreras de género.

En este caso, cuando observamos los datos obtenidos como contexto desde el Proyecto Fondecyt en que esta tesina se enmarca, específicamente la afiliación académica de todos quienes participan en investigación en Comunicación en Chile, notamos que la universidad con más investigadores afiliados -Universidad de Chile, por 5 puntos porcentuales más que la segunda, que sería la Pontificia Universidad Católica de Chile- es apenas la segunda institución con más afiliación femenina de alta producción, 25 puntos porcentuales más abajo de la que ocupa el primer lugar. Por ende, quienes levantan a la Universidad de Chile como la gran universidad investigadora en Comunicación son, principalmente, hombres.

Lo anterior es evidencia de un claro Efecto Tijera en la participación de mujeres en la investigación en Comunicación en Chile, donde lo feminizada que puede estar el área en pregrado no se condice con una proyección en investigación en el mismo Campo.

Si rescatamos lo aportado por las mujeres entrevistadas en el marco del Proyecto Fondecyt y analizadas en esta tesina en cuanto a las desigualdades de género, nos podemos percatar que lo anterior no sólo se presenta en el trabajo en investigación, sino que también en la ocupación de altos cargos jerárquicos dentro de las instituciones académicas, y la presencia como referentes para la Comunidad Científica. Esto denota que el androcentrismo parece ser una condición que si bien no es permanente ni total, sí es al menos común, y donde el sexismo aparece como una de las posibles explicaciones para que tal Efecto Tijera se produzca.

6.4 Describir el trabajo de las investigadoras

En general, las mujeres investigadoras en Comunicación en Chile tienden a preferir trabajos ligados a los Discursos y Mensajes, lo cual toma sentido al analizar los objetos de estudio que escogen, donde la tendencia es medio-céntrica.

Interesante es destacar que estas investigaciones son de Alcance Nacional, marcando las pretensiones de su trabajo y las realidades que observan e interpretan. Por ejemplo, pese a que Sujetos Sociales es la categoría en solitario que más se trabaja en cuanto a soportes que investigan, estos no son identificados -en su mayoría- en escalas locales o regionales, es decir, sujetos que podrían ser más cercanos a ellas y sus contextos.

Por otro lado, gracias a lo recabado a través de las entrevistas podemos agregar que el trabajo de investigación de las mujeres en Comunicación en Chile pareciera funcionar en lógicas de trabajo marcadas por su género.

6.5 Valoración del estado actual y futuro de las condiciones de trabajo de investigación

A través de las entrevistas semiestructuradas a las mujeres investigadoras destacadas en Comunicación en Chile, logramos evidenciar que variados puntos que según la información recabada como contexto se siguen reproduciendo en la actualidad: las diferencias en la valoración del trabajo profesional femenino y masculino, la brecha salarial, y el autosabotaje que las mujeres suelen hacer cuando trabajan en Ciencias.

El usar el concepto de patriarcado desde la Teoría Feminista en el marco teórico de esta investigación, nos sirve para comprender que todo aquello de lo que hablan las mujeres entrevistadas se desarrolla en un contexto de modelo social que las coloca en segundo lugar, como subordinadas y oprimidas, por el sólo hecho de ser mujeres.

Con las palabras de las entrevistadas, logramos terminar de armar una fotografía del Campo de la Comunicación y de la Comunidad Científica en cuanto a cómo consideran el trabajo profesional femenino.

Tal como mencionamos al comienzo de estas conclusiones, lo que más aparece puntualizado como factor clave para entender el quehacer y las condiciones laborales de las mujeres son características que entendemos como parte de lo que llamamos Suelo Pegajoso: la maternidad y los roles de cuidado en lo doméstico están atrapando a las mujeres investigadoras, reteniendo ciertos avances y búsquedas por perfeccionamientos profesionales y oportunidades laborales. Y es que pareciera ser que la real conciliación de lo público y lo privado en la vida de las mujeres investigadoras es un mito.

Las mujeres académicas saben que estas condiciones poco favorables

para su Género son consecuencia de complejos entramados socioculturales, y por lo tanto los cambios debieran ser tanto macro como micro: apuntar a una transformación social general al tiempo que se cambian las reglas en lo privado. Para esto, parecieran estar apelando a cambios de políticas públicas desde Conicyt y políticas internas institucionales de las universidades donde trabajan. Para esto, la organización y el gran movimiento que este año 2018 se ha dado en cuanto a la movilización feminista es una gran oportunidad para discutir y plantear estos cuestionamientos y posibles soluciones.

Los números denotan una baja leve pero constante en la participación de las mujeres cuando consideramos variables como el prestigio de la institución de donde trabajan, o la ocupación de roles principales en investigación, lo cual no sólo se debe a lo mencionado sino además a lo que podemos llamar también el Techo de Cristal.

Tanto la poca valoración del trabajo de las mujeres -por diferentes prejuicios, además, ya que corroboramos que su trabajo académico es importante- como la poca presencia en cargos titulares en instituciones académicas, conllevan una carga emocional y laboral que marca a las investigadoras en sus carreras y vidas personales. Que incluso una de las entrevistadas hable de “ninguneos”, “invisibilizaciones” y “aislamiento por ser mujer” (E20) es señal de que aún queda mucho por transformar en esta materia. Esto pareciera replicarse también en las referencias alrededor de las cuales se configura la disciplina.

Las mujeres parecieran seguir siendo ligadas a áreas de menor relevancia para el patriarcado, es decir, consideradas como “la otra” en relación a un “uno”, que es el hombre. Y así, no lograrán jamás ocupar el lugar que deseen sin tener que atravesar las barreras de género que aparecen por interesarse en un área androcéntrica y sexista.

6.6 Límites de la investigación

En la presente investigación existen, por supuesto, límites o debilidades. Considerando que para caracterizar a cabalidad el quehacer científico de las investigadoras en Comunicación en Chile debiéramos tener en cuenta la trayectoria histórica de la mujer en la disciplina, lo acotada de nuestra investigación (datos de 2010 a 2016) nos impide llegar a una exploración más exhaustiva que dé cuenta de los cambios del campo a lo largo del tiempo.

Al mismo tiempo, ciertas condiciones materiales que se dieron durante la realización del Proyecto Fondecyt y esta tesina transforman los datos aquí recopilados en unos de cierta forma incompletos. Por ejemplo, por las consideraciones tomadas al momento de analizar proyectos y ponencias, donde sólo se pudo profundizar en aquellos que se encontraban en internet.

6.7 Proyecciones de la investigación

En relación al punto anterior, esta misma falencia en nuestra investigación permite la proyección del estudio. Los datos del universo utilizado se encuentran disponibles en internet, por tanto, con el acceso a los artículos nacionales, internacionales, ponencias y proyectos del Congreso INCOM, Fondecyt Regular, Fondecyt Iniciación, Concurso de Estudios sobre Pluralismo en Sistema Informativo Nacional, y las revistas Tercer Milenio, F@ro, Perspectivas de la Comunicación, Cuadernos Info y Comunicación y Medios podríamos continuar estudiando la evolución de las mujeres en el campo de la comunicación en Chile.

Un estudio de este tipo nos permitiría entender las necesidades del campo para la posterior creación de políticas institucionales o públicas que fomenten y visibilicen la labor de las mujeres. En este sentido nos parece importante que como periodistas encontremos las formas de redefinir y transformar la academia en un lugar donde la equidad de género no sea solo un concepto o variable de estudio.

Por otra parte, la metodología propuesta por el Fondecyt Iniciación N°11160842 es replicable en otros contextos: en otras disciplinas y otros países. Esto nos puede llevar a caracterizar el quehacer científico de investigadoras extranjeras y comparar realidades, explorar los factores que las diferencian, los distintos contextos de producción, difusión y valoración que tienen sobre su propio trabajo en un proceso de la retroalimentación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Jiménez, Elisa. (2015) *Una aproximación a Wikipedia como polisistema cultural Convergencia*.
- Amorós, Cecilia; Álvarez, Ana de Miguel. (2005) *Teoría feminista, de la Ilustración a la globalización, Vol I*.
- Baptista, Pilar; Fernández, Carlos y Hernández, Roberto. (1997) *Metodología de la Investigación*.
- Bericat, Eduardo. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social, significado y medida*.
- Bernárdez Rodal, Asunción (2015) *Mujeres en medio(s). Propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*.
- Bonder, Gloria. (1998) *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente. Universidad de Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG)*.
- Butler, Judith. (1990) *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*.
- CONICYT. (2015-2017) *Documentos institucionales en Mujeres en Ciencia*. Rescatado en: <http://www.conicyt.cl/mujeres-en-ciencia-y-tecnologia/documentos/documentos-institucionales/>
-
- Del Valle-Rojas, Caldevilla-Domínguez, Pacheco-Silva. (2015) *La*

trayectoria de mujeres investigadoras en revistas científicas en español.

- F. Engels. (1884) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado.*
- Fernández, Beatriz. (2018) *Impulso de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.*
- Flora de-Pablo. (2001) *Las científicas y el techo de cristal.*
- Glick, Peter y Fiske, Susan. (1996) *Ambivalent Sexism.*
- Guerrero, Elizabeth; Hurtado, Victoria; Azua, Ximena; Provoste, Patricia (2013) *Material de apoyo con perspectiva de género para formadores y formadoras.*
- Gutiérrez, A. María. (19 de junio de 2018). Las olas del feminismo en Chile: Desde el sufragismo a las tomas feministas. El Desconcierto.cl Recuperado de <http://www.eldesconcierto.cl/2018/06/19/las-olas-del-feminismo-en-chile-desde-el-sufragismo-a-las-tomas-feministas/>
- Lamas, Marta. (1996) *El Género, la construcción cultural de la diferencia sexual.*
- Lazcano-Peña, Daniela. (2015) Fondecyt Iniciación N°11160842
- Lazcano-Peña, D., y Perry, A. (2016). Investigación en Comunicación en Chile: un mapa de su apoyo público, y la evidencia de su concentración. Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social “Disertaciones”, 9(2), 92-116. Doi: [dx.doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.05](https://doi.org/10.12804/disertaciones.09.02.2016.05)

- Lazcano-Peña, D. y Gálvez-Pereira, M.Paz. (2018) ¿Qué periodistas para qué periodismo? Análisis de los modelos profesionales predominantes en la enseñanza del periodismo en Chile y una propuesta de innovación educativa.
- Lerner, Gerda en Facio, Alda y Fries, Lorena. (2005) *Feminismo, género y patriarcado. Revista sobre Enseñanza del Derecho de Buenos Aires, N°6, 259-294.*
- Lerner, Gerda. (1990) *The creation of patriarchy. Traducción castellana para España y América: Editorial Crítica.*
- Loreto Rebolledo, María Paulina Espinoza. (2017) *Género, universidad e investigación, Una triada compleja.*
- Martínez, Luz M^a; Biglia, Barbara; Luxán, Marta; Fernández Bessa, Cristina; Azpiazu Carballo, Jokin; Bonet Martí, Jordi. (2014) *Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas.*
- Molina Brizuela, Yanko. (2010) *Teoría de Género, en Contribuciones a las Ciencias Sociales.*
- Moreno, Hortensia; Mingo, Araceli. (2017) *Sexismo en la universidad.*
- Navarro, Marysa y Stimpson, Catharine R. (1990) *Sexualidad, Género y Roles Sexuales.*
- Nenats (2009) *Entre el techo de cristal y el suelo pegajoso. Género y Economía.* Rescatado en: <https://generoyeconomia.wordpress.com/2009/04/30/entre-el-techo-de->

cristal-y-el-suelo-pegajoso/

- Rebolledo, Loreto. (2014) *Aporte de los estudios de género a las ciencias sociales. Revista Antropologías del Sur*, N°1, 65-80.
- Rojas, Camila. (9 de mayo del 2018). *Declaración de destacadas académicas por tomas feministas: “No buscamos una universidad más neoliberal con perspectiva de género. Buscamos transformar la educación”*, The Clinic Online, Rescatado de <http://www.theclinic.cl/2018/05/09/declaracion-destacadas-academicas-tomas-feministas-no-buscamos-una-universidad-mas-neoliberal-perspectiva-genero-buscamos-transformar-la-educacion/>
- SAU, Victoria. (1981) *Diccionario ideológico feminista, Vol I.*
- Salmerón, Dolores. (2014) *Techo de cristal.*
- Varela, Nuria. (2008) *Feminismo para principiantes.*
- Winkler, M. (2007) *Pioneras sin Monumentos, Mujeres en Psicología.*
- Montecino, Sonia. (24 de mayo de 2018) “Movimiento feminista sigue rugiendo: logra nueva marcha masiva por la Alameda”. Rescatado de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/05/24/la-ola-feminista-que-remece-a-chile/>
- Muñóz, Adela. (7 de marzo de 2013) “Mujeres de Ciencia de ayer y de hoy: el efecto tijera y ser madre investigadora en Alemania”. Rescatado de <http://www.ciencicola.com/2013/03/mujeres-de-ciencia-de-ayer-y-de-hoy-el-efecto-tijera-y-ser-madre-investigadora-en-alemania/>



ESCUELA DE
PERIODISMO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO



ESCUELA DE
PERIODISMO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE VALPARAÍSO

RÚBRICA PARA EVALUAR TESINAS (INFORMES ESCRITOS)

Título de la Tesina: “Periodismo y Comunicación con ojos de mujer: Estudio de la producción académica de las investigadoras en Comunicación en Chile”.

Autoras: María José Sáez Pérez y Daniela Paz Vera Alegría.

Profesora Guía: Dra. Daniela Lazcano Peña.

Profesora Informante: María Pilar Bruce Hoyuelos

| NIVEL DE DESEMPEÑO Y PUNTAJES | | | | | |
|--------------------------------------|----------------------------------|--|---|--|---------|
| CRITERIO | SUB CATEGORÍA | DESTACADO (5-6) | BÁSICO (3-4) | INSATISFACTORIO (1-2) | PUNTAJE |
| Problematización de la Investigación | Planteamiento del problema | El planteamiento del problema está descrito de forma clara y coherente y profundiza en las reflexiones que llevaron a plantearse un objeto de estudio. | El planteamiento del problema está descrito en forma clara y coherente, pero se observa alguna confusión en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio. | No hay claridad y coherencia en la descripción del planteamiento del problema, y falta profundizar en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio | 6 |
| | Antecedentes contextuales | La investigación pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 3 antecedentes de contexto para su fundamentación | La investigación pone su foco en un problema de mediano interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 2 antecedentes de contexto para su fundamentación. | La investigación no pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual, no considera antecedentes de contexto para su fundamentación. | 6 |
| | Factibilidad de la investigación | En la investigación se identifican propuestas de soluciones a la problemática planteada. | En la investigación se identifican algunas propuestas de soluciones a la problemática planteada | La investigación presenta problemas de viabilidad respecto de la problemática planteada. | 6 |
| | Justificación y fundamentación | La investigación presenta una justificación y fundamentación teórica sobre la propuesta que | La investigación demuestra una justificación y fundamentación donde es posible observar algunos aportes al campo disciplinar | No se observa con claridad los aportes de la investigación al ámbito disciplinar. La investigación no presenta una novedad | 5 |

| | | | | | |
|---|-----------------------------------|--|---|--|---|
| | | se expresan claramente señalando los aportes al campo disciplinar y a la sociedad en general. Además se trata de una temática novedosa, que enriquece el conocimiento. | y a la sociedad en general. La investigación aporta medianamente al campo del conocimiento. | para el campo del conocimiento. | |
| | Pregunta/s de investigación | La/s pregunta/as de investigación están claramente formuladas y se derivan de la exposición del planteamiento del problema y de los objetivos de investigación. | La/s pregunta/s de investigación están claramente formuladas, pero no se vinculan claramente con el problema y los objetivos planteados. | La/s pregunta/s de investigación están débilmente formuladas o no se encuentran presentes. | 6 |
| | Objetivos generales y específicos | Los objetivos de la investigación se presentan de manera clara y son posibles de ser observados. Se identifica objetivo general y específico acordes con el planteamiento del problema. Expresan claramente lo que se desea lograr con la investigación. | Los objetivos de la investigación se encuentran débilmente formulados. Se identifica objetivo general y específico, pero falta coherencia con el planteamiento del problema. | Los objetivos no se expresan con claridad lo que produce confusión respecto de lo que se desea lograr con la investigación. | 6 |
| Discusión Teórica | | Existe una adecuada revisión y selección de fuentes bibliográficas las que son variadas y se vinculan coherentemente con el tema a investigar. Se profundiza en la discusión teórica y presenta un manejo conceptual pertinente. | La revisión teórica y la selección de fuentes son incompletas y poco variadas vinculándose de manera parcial con el tema a investigar. Hay poca profundización de la discusión y del manejo conceptual. | No hay una revisión teórica pertinente, las fuentes de investigación son escasas o nulas y no se vinculan oportunamente con el tema a investigar. No hay una profundización en la discusión teórica y del manejo conceptual. | 5 |
| Diseño Metodológico | | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son parcialmente adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados, no son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | 6 |
| Análisis e Interpretación de Resultados | | Los datos recolectados permiten un adecuado y profundo análisis e interpretación de los resultados a la luz de la discusión teórica que sustenta la investigación | Los datos recolectados permiten un análisis e interpretación parcial de los resultados y se apoyan vagamente en la discusión teórica que sustenta la investigación. | Los datos recolectados no favorecen el adecuado análisis e interpretación de los resultados de la investigación | 5 |
| Conclusiones | | Las conclusiones son coherentes y responden en profundidad a la pregunta formulada al | Las conclusiones son poco coherentes y responden parcialmente a la pregunta formulada al inicio de la | Las conclusiones no son coherentes y responden con poca profundidad a la pregunta formulada al inicio | 5 |

| | | | | |
|--|---|--|--|-----|
| | inicio de la investigación. Evalúa/n el recorrido de la investigación indicando limitaciones y proyecciones de la investigación. | investigación. Se mencionan algunas limitaciones y proyecciones de la investigación. | de la investigación. No se mencionan las limitaciones y proyecciones de la investigación. | |
| | Destacado (3) | Básico (2) | Insatisfactorio (1) | |
| Bibliografía | Se utiliza la norma APA para citar fuentes originales. Se incluye a lo menos 20 referencias actualizadas que se han utilizado en el transcurso del escrito. | Se utiliza la norma APA en algunas citas que se han realizado. Se incluyen a lo menos 10 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito. | No se utiliza la norma APA, en las citas. Se incluyen a lo menos 5 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito | 3 |
| Redacción, estilo y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal. Se demuestra dominio escritural y un uso correcto de la gramática, sintaxis y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal, Se demuestra dominio parcial a nivel escritural. Se incurre en algunos errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | La redacción de la tesina está escrita en un lenguaje poco formal. Presenta reiterados errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | 2 |
| Puntaje Máximo: 66 puntos | | | | 61 |
| Notal Final | | | | 6,4 |
| Observaciones generales | <p>La tesina presenta una redacción correcta para lo esperado en este tipo de trabajos. El estilo es cuidado y de fácil lectura.</p> <p>La investigación plantea un problema pertinente y además logra construirse en torno a una pregunta y objetivos coherentes y factibles.</p> <p>Pese a que las investigadoras logran construir un marco teórico pertinente, éste a ratos asemeja un glosario de términos, que no necesariamente alcanza los niveles de discusión esperados. Particularmente en este punto, se ext6raña una reflexión mayor respecto del estatuto disciplinario de la comunicación y los estudios con perspectiva de género o con "ojos de mujer".</p> <p>En cuanto a la metodología, este apartado responde a lo esperado en un trabajo de esta naturaleza. En términos formales, la presentación de las tablas en ocasiones no es muy cuidadosa y puede generar confusiones en la lectura.</p> <p>Quizás el aspecto más débil del trabajo tiene que ver con el análisis de los resultados, que más bien se reduce a la presentación de los mismos y las conclusiones, en que en la mayoría de los casos se reiteran los hallazgos. Desde esta perspectiva se sugiere profundizar en el análisis de la información levantada.</p> | | | |

María Pilar Bruce Hoyuelos
Profesora Informante
10.12.2018



RÚBRICA PARA EVALUAR TESIS (INFORMES ESCRITOS)

Título de la Tesina: Periodismo y Comunicación con ojos de mujer: Estudio de la producción académica de las investigadoras en Comunicación en Chile

Autoras: María José Sáez Pérez; Daniela Paz Vera Alegría.

Profesora Guía: Daniela Lazcano Peña

Profesora Informante: Daniela Lazcano Peña

| NIVEL DE DESEMPEÑO Y PUNTAJES | | | | | |
|--------------------------------------|----------------------------------|--|---|--|---------|
| CRITERIO | SUB CATEGORÍA | DESTACADO (5-6) | BÁSICO (3-4) | INSATISFACTORIO (1-2) | PUNTAJE |
| Problematización de la Investigación | Planteamiento del problema | El planteamiento del problema está descrito de forma clara y coherente y profundiza en las reflexiones que llevaron a plantearse un objeto de estudio. | El planteamiento del problema está descrito en forma clara y coherente, pero se observa alguna confusión en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio. | No hay claridad y coherencia en la descripción del planteamiento del problema, y falta profundizar en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio | 6 |
| | Antecedentes contextuales | La investigación pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 3 antecedentes de contexto para su fundamentación | La investigación pone su foco en un problema de mediano interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 2 antecedentes de contexto para su fundamentación. | La investigación no pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual, no considera antecedentes de contexto para su fundamentación. | 6 |
| | Factibilidad de la investigación | En la investigación se identifican propuestas de soluciones a la problemática planteada. | En la investigación se identifican algunas propuestas de soluciones a la problemática planteada | La investigación presenta problemas de viabilidad respecto de la problemática planteada. | 6 |

| | | | | | |
|--|--------------------------------|--|--|--|---|
| | Justificación y fundamentación | La investigación presenta una justificación y fundamentación teórica sobre la propuesta que se expresan claramente señalando los aportes al campo disciplinar y a la sociedad en general. Además se trata de una temática novedosa, que enriquece el conocimiento. | La investigación demuestra una justificación y fundamentación donde es posible observar algunos aportes al campo disciplinar y a la sociedad en general. La investigación aporta medianamente al campo del conocimiento. | No se observa con claridad los aportes de la investigación al ámbito disciplinar. La investigación no presenta una novedad para el campo del conocimiento. | 6 |
|--|--------------------------------|--|--|--|---|

| | | | | | |
|--|-----------------------------------|--|---|--|---|
| | Pregunta/s de investigación | La/s pregunta/as de investigación están claramente formuladas y se derivan de la exposición del planteamiento del problema y de los objetivos de investigación. | La/s pregunta/s de investigación están claramente formuladas, pero no se vinculan claramente con el problema y los objetivos planteados. | La/s pregunta/s de investigación están débilmente formuladas o no se encuentran presentes. | 5 |
| | Objetivos generales y específicos | Los objetivos de la investigación se presentan de manera clara y son posibles de ser observados. Se identifica objetivo general y específico acordes con el planteamiento del problema. Expresan claramente lo que se desea lograr con la investigación. | Los objetivos de la investigación se encuentran débilmente formulados. Se identifica objetivo general y específico, pero falta coherencia con el planteamiento del problema. | Los objetivos no se expresan con claridad lo que produce confusión respecto de lo que se desea lograr con la investigación. | 5 |
| | Discusión Teórica | Existe una adecuada revisión y selección de fuentes bibliográficas las que son variadas y se vinculan coherentemente con el tema a investigar. Se profundiza en la discusión teórica y presenta un manejo conceptual pertinente. | La revisión teórica y la selección de fuentes son incompletas y poco variadas vinculándose de manera parcial con el tema a investigar. Hay poca profundización de la discusión y del manejo conceptual. | No hay una revisión teórica pertinente, las fuentes de investigación son escasas o nulas y no se vinculan oportunamente con el tema a investigar. No hay una profundización en la discusión teórica y del manejo conceptual. | 5 |
| | Diseño Metodológico | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son parcialmente adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados, no son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | 5 |

| | | | | |
|--|--|--|---|---|
| Análisis e Interpretación de Resultados | Los datos recolectados permiten un adecuado y profundo análisis e interpretación de los resultados a la luz de la discusión teórica que sustenta la investigación | Los datos recolectados permiten un análisis e interpretación parcial de los resultados y se apoyan vagamente en la discusión teórica que sustenta la investigación. | Los datos recolectados no favorecen el adecuado análisis e interpretación de los resultados de la investigación | 4 |
| Conclusiones | Las conclusiones son coherentes y responden en profundidad a la pregunta formulada al inicio de la investigación. Evalúa/n el recorrido de la investigación indicando limitaciones y proyecciones de la investigación. | Las conclusiones son poco coherentes y responden parcialmente a la pregunta formulada al inicio de la investigación. Se mencionan algunas limitaciones y proyecciones de la investigación. | Las conclusiones no son coherentes y responden con poca profundidad a la pregunta formulada al inicio de la investigación. No se mencionan las limitaciones y proyecciones de la investigación. | 3 |

| | Destacado (3) | Básico (2) | Insatisfactorio (1) | |
|--|---|--|--|------------|
| Bibliografía | Se utiliza la norma APA para citar fuentes originales. Se incluye a lo menos 20 referencias actualizadas que se han utilizado en el transcurso del escrito. | Se utiliza la norma APA en algunas citas que se han realizado. Se incluyen a lo menos 10 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito. | No se utiliza la norma APA, en las citas. Se incluyen a lo menos 5 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito | 3 |
| Redacción, estilo y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal. Se demuestra dominio escritural y un uso correcto de la gramática, sintaxis y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal, Se demuestra dominio parcial a nivel escritural. Se incurre en algunos errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | La redacción de la tesina está escrita en un lenguaje poco formal. Presenta reiterados errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | 3 |
| Puntaje Máximo: 66 puntos | | | | 57 |
| Notal Final | | | | 6,0 |

| | |
|--------------------------------|---|
| Observaciones generales | <p>La tesina se enmarca dentro de una investigación mayor que me corresponde encabezar (Fondecyt Iniciación 11160842). Como las autoras han señalado en su trabajo, el estudio marco aborda diversas variables, dentro de las cuales ellas optaron por hacer énfasis en el estudio de las investigadoras en Comunicación en Chile, de acuerdo a sus propios intereses y motivaciones personales, académicas y políticas.</p> <p>En ese sentido, bien sé del compromiso sostenido con la temática general, y también reconozco, valoro y agradezco sus aportes a la ejecución del estudio, que finaliza este año.</p> <p>Evaluar un trabajo que es parte del propio proceso de investigación es complejo, pues se corre el riesgo de ser juez y parte. ¿Cómo evaluar críticamente las justificaciones y propuestas metodológicas que son propias?</p> <p>En ese sentido, mi evaluación se basa más bien en el modo en que las estudiantes han desarrollado autoría en su trabajo como, por ejemplo, en el desarrollo teórico desde el género y las teorías feministas, lo que han resuelto con mucha solidez.</p> <p>En la contracara, sin embargo, y como puntos débiles de la tesina, observo la elaboración de análisis y las conclusiones obtenidas, ámbitos que pudieron alcanzar mayor desarrollo reflexivo o de vínculo con las teorías planteadas, experimentadas y militadas.</p> |
|--------------------------------|---|

Dra. Daniela Lazcano-Peña
Profesora Guía

Curauma, 13 de septiembre de 2018



RÚBRICA PARA EVALUAR TESIS (INFORMES ESCRITOS)

Título de la Tesis: PERIODISMO Y COMUNICACIÓN CON OJOS DE MUJER. ESTUDIO DE LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA DE LAS INVESTIGADORAS EN COMUNICACIÓN EN CHILE

Autores: María José Sáez Pérez y Daniela Vera Alegría

Profesor Guía: Daniela Lazcano Peña

Profesor Informante: Daniel Jiménez Chávez

| NIVEL DE DESEMPEÑO Y PUNTAJES | | | | | |
|--------------------------------------|----------------------------------|--|--|--|---------|
| CRITERIO | SUB CATEGORÍA | DESTACADO (5-6) | BÁSICO (3-4) | INSATISFACTORIO (1-2) | PUNTAJE |
| Problematización de la Investigación | Planteamiento del problema | El planteamiento del problema está descrito de forma clara y coherente y profundiza en las reflexiones que llevaron a plantearse un objeto de estudio. | El planteamiento del problema está descrito en forma clara y coherente, pero se observa alguna confusión en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio. | No hay claridad y coherencia en la descripción del planteamiento del problema, y falta profundizar en las reflexiones que llevaron a plantearse el objeto de estudio | 6 |
| | Antecedentes contextuales | La investigación pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 3 antecedentes de contexto para su fundamentación | La investigación pone su foco en un problema de mediano interés de la realidad chilena actual y considera a lo menos 2 antecedentes de contexto para su fundamentación. | La investigación no pone su foco en un problema de interés de la realidad chilena actual, no considera antecedentes de contexto para su fundamentación. | 6 |
| | Factibilidad de la investigación | En la investigación se identifican propuestas de soluciones a la problemática planteada. | En la investigación se identifican algunas propuestas de soluciones a la problemática planteada | La investigación presenta problemas de viabilidad respecto de la problemática planteada. | 6 |
| | Justificación y fundamentación | La investigación presenta una justificación y fundamentación teórica sobre la propuesta que se expresan claramente señalando los aportes al campo disciplinar y a la sociedad en general. Además se trata de una temática novedosa, que enriquece el conocimiento. | La investigación demuestra una justificación y fundamentación donde es posible observar algunos aportes al campo disciplinar y a la sociedad en general. La investigación aporta medianamente al campo del conocimiento. | No se observa con claridad los aportes de la investigación al ámbito disciplinar. La investigación no presenta una novedad para el campo del conocimiento. | 6 |

| | | | | | |
|--|--|--|---|--|---|
| | Pregunta/s de investigación | La/s pregunta/as de investigación están claramente formuladas y se derivan de la exposición del planteamiento del problema y de los objetivos de investigación. | La/s pregunta/s de investigación están claramente formuladas, pero no se vinculan claramente con el problema y los objetivos planteados. | La/s pregunta/s de investigación están débilmente formuladas o no se encuentran presentes. | 6 |
| | Objetivos generales y específicos | Los objetivos de la investigación se presentan de manera clara y son posibles de ser observados. Se identifica objetivo general y específico acordes con el planteamiento del problema. Expresan claramente lo que se desea lograr con la investigación. | Los objetivos de la investigación se encuentran débilmente formulados. Se identifica objetivo general y específico, pero falta coherencia con el planteamiento del problema. | Los objetivos no se expresan con claridad lo que produce confusión respecto de lo que se desea lograr con la investigación. | 6 |
| | Discusión Teórica | Existe una adecuada revisión y selección de fuentes bibliográficas las que son variadas y se vinculan coherentemente con el tema a investigar. Se profundiza en la discusión teórica y presenta un manejo conceptual pertinente. | La revisión teórica y la selección de fuentes son incompletas y poco variadas vinculándose de manera parcial con el tema a investigar. Hay poca profundización de la discusión y del manejo conceptual. | No hay una revisión teórica pertinente, las fuentes de investigación son escasas o nulas y no se vinculan oportunamente con el tema a investigar. No hay una profundización en la discusión teórica y del manejo conceptual. | 4 |
| | Diseño Metodológico | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados son parcialmente adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | El diseño y las técnicas e instrumentos de recolección de datos utilizados, no son adecuados para obtener la información referida a la investigación propuesta. | 6 |
| | Análisis e Interpretación de Resultados | Los datos recolectados permiten un adecuado y profundo análisis e interpretación de los resultados a la luz de la discusión teórica que sustenta la investigación | Los datos recolectados permiten un análisis e interpretación parcial de los resultados y se apoyan vagamente en la discusión teórica que sustenta la investigación. | Los datos recolectados no favorecen el adecuado análisis e interpretación de los resultados de la investigación | 6 |
| | Conclusiones | Las conclusiones son coherentes y responden en profundidad a la pregunta formulada al inicio de la investigación. Evalúa/n el recorrido de la investigación indicando limitaciones y proyecciones de la investigación. | Las conclusiones son poco coherentes y responden parcialmente a la pregunta formulada al inicio de la investigación. Se mencionan algunas limitaciones y proyecciones de la investigación. | Las conclusiones no son coherentes y responden con poca profundidad a la pregunta formulada al inicio de la investigación. No se mencionan las limitaciones y proyecciones de la investigación. | 4 |

| | Destacado (3) | Básico (2) | Insatisfactorio (1) | |
|--|--|--|--|-----|
| Bibliografía | Se utiliza la norma APA para citar fuentes originales. Se incluye a lo menos 20 referencias actualizadas que se han utilizado en el transcurso del escrito. | Se utiliza la norma APA en algunas citas que se han realizado. Se incluyen a lo menos 10 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito. | No se utiliza la norma APA, en las citas. Se incluyen a lo menos 5 referencias actualizadas que se han mencionado en el transcurso del escrito | 3 |
| Redacción, estilo y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal. Se demuestra dominio escritural y un uso correcto de la gramática, sintaxis y ortografía. | La tesina está escrita en un lenguaje formal, Se demuestra dominio parcial a nivel escritural. Se incurre en algunos errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | La redacción de la tesina está escrita en un lenguaje poco formal. Presenta reiterados errores gramaticales, sintácticos u ortográficos. | 3 |
| Puntaje Máximo: 66 puntos | | | | 62 |
| NOTA FINAL: | | | | 6.5 |
| Observaciones generales | <p>Es un buen trabajo que además corresponde a un área de trabajo muy poco desarrollada en nuestro país, en un contexto en el que como bien señala la investigación, la visibilidad de la mujer casi siempre existe en una posición subordinada. Es un trabajo por lo tanto necesario y bien realizado. No obstante, y sobre todo en la descripción de los conceptos falta profundidad, la que tal vez habría sido de utilidad en las conclusiones, que no consiguen en su totalidad organizar la relevancia de los hallazgos.</p> <p>Por las argumentaciones expuestas, la calificación para este trabajo es 6.5.</p> | | | |

Daniel Jiménez Chávez
Profesor Informante
4.12.2018